

LA LÁMPARA

CONSAGRADA AL AMANTÍSIMO
CORAZÓN DE JESÚS

DEL SANTUARIO

Adorado sea el Santísimo Sacramento

Ave María Purísima

CONCHITA BARRECHEGUREN

BEATIFICACIÓN:
06 /05/2023

FIESTA LITÚRGICA:
13 DE MAYO



Contenido:

Pág.

2.- Editorial.

3.- Carta del Presidente. *José Luis González Aullón.*

4.- “Venid a Mi” (Mt 11,28). *D. Juan M. Melendo Alcalá.*

5.- Mi fortaleza, la Eucaristía. *D. Francisco Tejerizo, CSsR.*

6.- Decreto sobre las virtudes de la Sierva de Dios María de la Concepción Barrecheguren García, laica.

8.- Pentecostés, Santísima Trinidad, Corpus Christi. *D. Luis García Gutiérrez.*

11.- Auto Sacramental. *Santiago Arellano Hernández.*

13.- “Apostolado de la Adoración”. *P. Rafael Ibarcuren, EP.*

15.- Breve historia de san Isidro Labrador, de su esposa, santa María de la Cabeza, de la real, muy ilustre y primitiva Congregación de san Isidro de naturales de Madrid. *Luis M. Velasco Sáinz.*

17.- Un fiel reflejo de san José en el siglo XX. *D. Rafael Pascual Elías ocd.*

20.- Miguel Costa y Llobera, venerable y adorador nocturno. *Santiago M. Amer.*

22.- Decreto sobre las virtudes heroicas de Teresa Enríquez “La loca del Sacramento”.

25.- Resumen del Año Jubilar mariano por el centenario de la coronación canónica de la Virgen de los Desamparados. *María Carrascosa Pérez.*

28.- Los santos: modelos a imitar e intercesores nuestros ante Dios. *D. Francisco Rodríguez Llamazares.*

31.- Monumentos al Sagrado Corazón en España. *Federico Daniel Jiménez de Cisneros.*

32.- Los milagros eucarísticos. *Juan Ramón Pulido Crespo.*

34.- XXXV Peregrinación a Fátima de la A.N.E. *Bartolomé Ordóñez Guerrero.*

35.- “Máximas del Venerable Luis de Trelles”. *Ángel Rodríguez González.*

37.- XIX Encuentro Nacional de Jóvenes Adoradores.

38.- Noticias de la A.N.E.

40.- Bibliografía para el adorador. *Carlos Menduiña.*

41.- Magisterio de la Iglesia. *Luis Comas Zavala.*

43.- Causa de los Santos de la A.N.E. *Elena Santos.*

44.- Escritos del Venerable Luis de Trelles.

47.- Guía del adorador. *Juan Jaurrieta Galdiano.*

Consultar números anteriores en:

<http://www.adoracion-nocturna.org/lampara/lampara.html>

Consejo de Redacción: Luis Comas Zavala, Rvdo. Juan Melendo Alcalá, José Luis González Aullón, Pedro García Mendoza, Carlos Menduiña Fernández, José M.ª Pérez-Mosso, Juan Ramón Pulido Crespo.
Maquetación: Elena Santos Briz.

Edita: Consejo Nacional de la ANE

www.adoracion-nocturna.org

C/ Carranza, 3 – 2ª Dcha.

28004 Madrid

Contacto:

Por correo ordinario, indicar en el sobre
“La Lámpara del Santuario”

lalampara@adoracion-nocturna.org

Teléfono: 91 446 57 26

Depósito legal: M-8039-1958



“Mi amor será un Dios crucificado, mi alimento la oración, mi fortaleza la Eucaristía...”

Son palabras de la nueva beata **Conchita Barrecheguren**, adoradora honoraria de Granada, ciudad donde nació y vivió con signos de mala salud, falleciendo el 13 de mayo de 1927, a los 21 años. Su decreto de virtudes destaca: “*amar, sufrir y orar fue la regla de toda su vida*”. En la portada, la ceremonia de su beatificación celebrada en la catedral granadina, el pasado 6 de mayo. En el interior, un magnífico e ilustrativo artículo del Vicepostulador de la Causa mostrando la grandeza del alma eucarística de Conchita, modelada en el amor a Jesús.

Alegren nuestro corazón los abundantes frutos de santidad que glorifican a la Iglesia, a lo largo de la historia centenaria de la Adoración Nocturna. La beatificación que nos ocupa y otras figuras objeto de atención en este número, ofrecen esta gozosa realidad. A destacar también la proclamación como venerable de Teresa Enríquez de Alvarado (1456-1529) “*La loca del Sacramento*”.

En el mes de junio, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, destaca el Año Jubilar, concedido a la diócesis de Valladolid, al cumplirse el centenario de la entronización de su imagen en la torre de la Catedral. Un acontecimiento muy señalado para la ciudad en la cual el beato Bernardo Francisco de Hoyos, recibió la Gran Promesa del Corazón de Jesús: “*reinar en España y con más veneración que en otras partes*”.

El pasado 8 de febrero tuvo lugar la toma de posesión del nuevo Abad del Cabildo de la Colegiata de san Isidoro de León, templo muy vinculado a los adoradores nocturnos leoneses y a nuestra asociación. Gracias a la amabilidad del nuevo Abad y de su antecesor se publican dos colaboraciones suyas. En una de ellas se comenta la antigua tradición leonesa, conocida con el nombre de “*Las Cabezadas*”, que tiene su origen en la intercesión milagrosa de san Isidoro en unos momentos de pertinaz sequía que assolaba los campos leoneses. En la actualidad, idéntico problema causa preocupación en toda España, de modo que algunas voces apremian a realizar rogativas.

La beata Conchita Barrecheguren deseó ser carmelita, sintiendo una gran devoción hacia santa Teresa del Niño Jesús. En 1926, tras peregrinar a Lisieux, escribió en su diario espiritual: “*En Lisieux me ofrecí a Dios, para que hiciera de mí todo lo que Él quisiera. ¡Mira cómo me ha cogido la palabra!*”. Al año siguiente, falleció enferma de tuberculosis. No parece descabellado pensar que, en nuestra nueva beata, se cumplió aquel deseo ferviente de la santa carmelita, doctora de la Iglesia y maestra del “*camino de la infancia espiritual*”, expresado en sus últimas conversaciones:

“**Si mis deseos se cumplen, pasaré mi cielo en la tierra hasta el fin del mundo**”.

***Queridos hermanos
adoradores en Cristo
Eucaristía***

¡Te alabamos, Señor, te bendecimos, te adoramos y te damos gracias! Aunque muchos de nosotros pensemos que todo va de mal en peor, por lo que se refiere a la Adoración Nocturna Española. No faltan razones. Todos podemos ver incluso caídas estrepitosas a nuestro alrededor; desde la transformación de nuestras vigiliias en otra cosa, sin relación alguna con las más antiguas, hasta la penosa y triste desaparición de turnos y secciones... pues, entonces, ¿por qué alabar, bendecir, adorar y dar gracias al Señor? Pues porque no debemos de turbarnos ni espantarnos mientras tengamos al Señor, que no se muda y con Él nada nos ha de faltar.

En este mes de julio en el que estáis leyendo estas pobres letras mías, habremos tenido, si Dios así lo permite, posiblemente dos reuniones, no muy académicas ni metódicas, más bien habrán sido plegarias en las que un pequeño grupo de adoradores habremos estado meditando a los pies de su Sagrado Corazón para que nos ilumine y podamos desandar el camino malo y elegir el bueno. Durante un tiempo cercano a los cuatro años próximos, vamos a darle la vuelta a la tortilla. Pero ¿cómo? ¿nosotros?... No, claro, será Él, será su Voluntad quien haga la transformación. Nosotros habremos de quitarnos las ataduras que nos inutilizan y convertimos en instrumentos de su Corazón Divino.

Se acabó el tiempo de las lamentaciones, que no conducen a nada, y vamos, en serio, a ponernos en manos de lo que el Señor disponga para que ésta, su obra, sane, deje atrás toda contaminación y florezca su esplendor eucarístico, que es para lo que estamos y entonces podamos volver a decir, a pleno pulmón: ¡Te alabamos, te bendecimos, te adoramos y te damos gracias! Para empezar, bueno es que nos pongamos al calor de su Corazón Divino, que ansioso nos espera para transformarnos por su Amor misericordioso, para poder derramarlo Él sobre todos los hombres desde su paciente espera en la Eucaristía. Por eso hemos de renacer de nuevo en el Espíritu y dejarnos de lamentaciones. Simplemente, pongámonos por entero a lo que Él nos diga. Los 150 años de existencia que desde ahora comenzamos a preparar, son sólo un aliciente humano, una referencia. Lo verdaderamente importante es que, cuando llegue el momento de la celebración, estemos en formación compacta, con nuestro uniforme impoluto por causa de la gracia de Dios y el corazón abrasado por la cercanía de aquel otro Corazón que tanto ha amado a los hombres.

Espero de todos vosotros sólo una cosa: vuestra entrega personal y sin tapujos a la gran reconquista, que nos ha de llevar a la implantación de su reinado en nuestro corazón y en nuestra sociedad. Dios lo hará todo. No necesita nuestras grandes ideas ni nuestras magníficas cualidades. Sólo necesita nuestra humildad y nuestra disponibilidad.

Que el Señor os bendiga a vosotros y a vuestras familias. ¡Adorado sea el Santísimo Sacramento del Altar!
¡Ave María Purísima!



*Alma mía, olvídate de todo.
¡Calla y reposa en tu Dios!
Fuge... tace... quiesce*

MISIONEROS DE JESÚS SACRAMENTADO

Comenzamos el mes de julio con la fiesta de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, presente en el Santísimo Sacramento, y meditamos las palabras de san Pedro: *“sus heridas nos han curado”* y san Pablo: *“por su sangre derramada en la Cruz puso en paz todas las cosas”*.

El papa Francisco, nos dice en *Evangelii Gaudium*, 120: *“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero”*. En el Evangelio vemos que todos los que han encontrado a Jesús, se convierten en *“discípulos misioneros”* y así prosigue el Papa: *“pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones”*.

Mes tras mes vamos a estar con el Señor Sacramentado en las horas de descanso, para mostrarle nuestro amor, nuestra reparación, para interceder por toda la Iglesia, por toda la humanidad, para sentir su mirada amorosa y descansar en su Corazón. Ello nos tiene que hacer misioneros, como recalca Francisco, en el 121: *“En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida”*.

Trelles fue consciente de *“su misión”*. A medida que iba creciendo en intimidad con Jesús Sacramentado, hacía que todas sus actividades: familiares, periodísticas, profesionales, políticas y apostólicas se centrasen cada vez más en Jesucristo, que es la Fuente y la Meta de toda actividad cristiana y por tanto humana (*Concilio Vaticano II*). La lectura pausada de sus escritos, recogidos en *La Lámpara del Santuario*, transmiten el gran afán misionero de difundir la Adoración por toda España, propio de un discípulo que arde en las ansias redentoras de su Maestro; ve en ello la salvación de la Patria, así como la unidad católica y la extensión del Reino de Cristo, para que Él reine.

Trelles, se dejó llevar de la acción del Espíritu Santo, huésped del alma; privándose de cualquier comodidad y sin evitar ningún sacrificio en su persona con tal de hacer que las secciones y los turnos de adoración que fundaba, se celebrasen con piedad, con puntualidad y silencio, insistiendo en el tiempo de oración personal para crecer en la intimidad con el Señor y dejarse moldear por Él. ¡Cuántos ejemplos

hemos visto en tantos adoradores, en tantos pueblos, que el Señor les ha cambiado la vida!; basta mencionar, por ejemplo, al Venerable Alberto Capellán.

Nunca daremos suficientes gracias a Dios, por el don del Venerable Luis de Trelles y la misión de la Adoración Nocturna, y el haber recibido la gracia de ser adoradores nocturnos. El ejemplo y la intercesión de nuestro fundador, juntamente con sus escritos, nos debe impulsar a poner todos los medios a nuestro alcance, con espíritu de oración y sacrificio, en nuestro compromiso a la llamada del Señor: *“No habéis podido velar una hora conmigo”* *“Busqué consoladores y no los encontré”*.

El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, 262, nos recuerda: *“Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía”*.

En el encuentro diario en la santa Misa, comunión y visita al Santísimo, siempre que sea posible, debemos dejarnos cautivar por Él, pedirle su Santo Espíritu, para que nuestros corazones ardan en sus ansias redentoras. A ello nos anima san Juan de la Cruz (*Subida al Monte Carmelo* 1,5,3) *“Porque este manjar de ángeles no conviene al paladar que quiere tomar sabor en el de los hombres”*.

Debemos revisar nuestras vidas ante el Señor para ver verdaderamente dónde tenemos puesto el corazón, para que podamos ser fieles adoradores al estilo de Trelles y convirtamos en misioneros de la adoración a Jesús en el Sacramento, para que *“su sangre derramada ponga en paz todas las cosas”*, y no dejarnos llevar de las apariencias como recuerda la *Imitación de Cristo* III, 34: *“Quien de Ti no gusta, ¿qué le podrá agradar?”*.

Que la Virgen del Carmen nos tenga bajo su escapulario y nos haga misioneros de la adoración a su Hijo en el Sacramento, uniendo nuestros sacrificios al suyo, para llevar más personas a Él.

MI FORTALEZA, LA EUCARISTÍA

D. Francisco Tejerizo Linares, CSsR
Vicepostulador de Conchita y Francisco Barrecheguren

Estas palabras, escritas por la recientemente beatificada María de la Concepción Barrecheguren, comunican su experiencia y sirven de referencia a quienes, como ella, participamos cotidianamente en el Sacramento de la Eucaristía. Su vida es enteramente eucarística y en su participación repuso sus fuerzas desgastadas.

Conchita recibió la Primera Comunión en la Misa del Gallo del año 1912. Previamente, un grupo de pobres había compartido la cena de Nochebuena en el comedor de la familia Barrecheguren. Luego, acuden juntos a la Misa en la que la niña comulga por primera vez. En la misma noche en que el Hijo de Dios nace en Belén, también nació en el corazón de Conchita. Desde aquella Comunión, cada mañana acude junto a su madre a la Santa Misa y comienza a llamar la atención de quienes la ven tan niña y, más tarde, tan joven, arrodillada y en oración con el Señor. Siempre, después de comulgar, dedica media hora a la acción de gracias. Y cada tarde, junto a su padre, visita al Señor en aquellos templos donde se hace la exposición del Santísimo. Así, la Eucaristía le ofrece la oportunidad de un encuentro en intimidad con el Señor. Una comunión que se prolonga con la participación en diversas asociaciones eucarísticas: Adoración Nocturna y Diurna, Jueves Eucarísticos, Marías de los Sagrarios, XL Horas...

Los días de Conchita giran permanentemente en torno a la Eucaristía: la celebración, la Visita al Santísimo, el cuidado de los ornamentos de templos pobres, el canto para la celebración... Su exclamación en momentos de dificultad resulta especialmente elocuente: *“¡Y gracias que hemos comulgado!”*. En esa Comunión sacramental encontró su delicia y fue colmado su deseo de unión con Dios.

La participación en la Eucaristía hace posible en Conchita una doble experiencia: la de su incorporación al sacrificio redentor de Jesucristo y la de recibir la fortaleza que su fragilidad precisa para llevar la cruz cotidiana. Por ello, en su Diario Espiritual, escribe: *“Pronto voy a morir. Avisadme, que quiero ofrecer a Dios el sacrificio de mi vida”*. Estas palabras suponen una adecuada recepción de la enseñanza paulina acerca del culto espiritual, que consiste en ofrecer a Dios un sacrificio haciéndonos “hostias vivas” (cf. Rm 12, 1) con Jesucristo. De este modo, resulta evidente que toda la vida de Conchita no es otra cosa que un culto “en espíritu y verdad” (cf. Jn 4, 23), donde la oración y la celebración de los sacramentos son



expresión de aquello que vive. Así, su vida, delante de Dios, es una ofrenda y una entrega confiada en sus manos. En una de sus meditaciones reza: *“Haz, Señor, que aprecie como se merece el dolor y la tribulación, y que mi única ambición, mi única dicha, sea la de sufrir y padecer por ti, y que considere como día perdido el día que no sufra por tu amor”*. Con mucha razón, la Positio de su Causa ha expresado en tres palabras la experiencia cristiana de Conchita: amar, sufrir y rezar.

Para Conchita, la Comunión le introduce en la experiencia del amor al Señor Jesús, porque ese es el efecto de amor: unir a quienes se aman. Ella afirma en sus meditaciones que cuando no se tiene unión con Jesús se vive inquieto, inestable y en búsqueda de felicidad sin encontrarla. Sin esa unión, dice, se está a merced del viento, que es voluble e inconstante. Sin Jesús, uno se ve sumergido en el cieno y en el barro.

Amar a Jesús es el deseo de Conchita. Él es el mejor amigo que nunca falla y que, por ejemplo, cuando Judas ya le ha traicionado, todavía le llama amigo. Para corresponder a ese amor hay que evitar dormirse, como hicieron sus amigos en Getsemaní, y no dejar de prestarle atención. Es preciso acompañarlo, especialmente en el Sagrario, y reparar los pecados con sacrificios, pues Él se sacrificó antes por amor. Y también con obras que prueben el amor verdadero, concretamente con la caridad hacia el prójimo.

Conchita señala que comulgar es necesario para presentar súplicas al Señor, recibir sus beneficios y producir frutos de santidad. Una santidad, que no está en cosas extraordinarias, sino en las cotidianas. Ella enumera algunas de esas cosas diarias: cumplir con las obligaciones de cada día, sufrir con paciencia las tribulaciones y seguir modelos de referencia. Ella tiene dos principales: la Virgen y Santa Teresita de Lisieux, que, como dice, son vidas sencillas y fáciles de imitar. También es necesario no preocuparse por hacer muchas cosas, sino por estar siempre al lado de Jesús, para escucharlo y amarlo con pasión. Además, todo eso hay que hacerlo con perseverancia y sin dejar la oración.

Al final de su joven vida, precozmente dispuesta para el encuentro definitivo con el Señor, recibe la Sagrada Eucaristía llevada como Viático hasta su habitación de enferma. Era el 4 de mayo de 1927. Imitando a Santa Teresita, quiso preparar para el Señor que acude a visitarla, una lluvia de rosas, que su mismo padre se encargó de cortar. Con ellas se realiza una alfombra perfumada para recibir a Jesús Sacramentado. Conchita, como las vírgenes prudentes del Evangelio, supo mantenerse en vela a la espera del Señor. A pesar de su enfermedad y sin perder la esperanza, le hace el mejor de los recibimientos. Ella no se ha dormido y, por eso, tampoco se va a perder el banquete que el esposo tiene preparado. Un banquete que, anticipadamente, es eucarístico.

Decreto sobre las virtudes de la Sierva de Dios María de la Concepción Barrecheguren García, laica



CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS
GRANATENSE

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN
DE LA SIERVA DE DIOS
MARÍA DE LA CONCEPCIÓN BARRECHEGUREN GARCÍA
LAICA
(1905-1927)

«La nueva beata granadina, Conchita Barrecheguren, un modelo de santidad para todos»
[CARTA PASTORAL CON MOTIVO DE SU BEATIFICACIÓN](#)

DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES

“Quiso crear grandes Santos [...] pero también creó pequeños. [...] La perfección consiste en cumplir su voluntad y en ser lo que Él quiere” (Santa Teresa del Niño Jesús).

La Sierva de Dios María de la Concepción Barrecheguren García tenía una devoción particular por la Santa de Lisieux y hubiera querido entrar en el Carmelo como ella. Sin embargo, la enfermedad se lo impidió. A través de su fe, alimentada por la cercanía y el ejemplo de su padre, el Siervo de Dios Francisco Barrecheguren Montagut, transformó el sufrimiento en ofrenda de amor y se convirtió en testigo de la esperanza que sólo Dios puede dar.

La Sierva de Dios nació en Granada el 27 de noviembre de 1905 y fue bautizada en la siguiente solemnidad de la Inmaculada Concepción. Desde la infancia mostró signos de mala salud. Aquejada por una inflamación del aparato digestivo, sus padres la encomendaron a la bienaventurada Virgen de Lourdes, a quien atribuyeron más tarde su recuperación.

Los médicos desaconsejaron que asistiera a la escuela pública y fue educada en casa. Su padre también le enseñó el catecismo y la preparó para la Primera Comuni3n y la Confirmaci3n. Rezaba el Rosario todos los días con su madre y enseñaba la doctrina cristiana a las criadas. Hizo algunas peregrinaciones, de regreso de las cuales siempre anotaba la historia y anotaba sus propias consideraciones espirituales. Durante dos años vivió una profunda

crisis religiosa, que superó con la ayuda de su confesor, el padre Ruiz Abad, de la Congregación del Santísimo Redentor. A la edad de 12 años se vio obligada a seguir una estricta dieta alimentaria. Su madre, que ya sufría de inestabilidad mental, fue internada en una institución.

La Sierva de Dios vivió su vida en la clandestinidad. Quería que en todo se hiciera la voluntad de Dios y por eso afrontaba las dificultades con el alma feliz y llena de amor al Señor. Vivió cada instante de su jornada en la presencia de Dios, y en la Eucaristía diaria y en la oración contemplaba a Cristo Crucificado, para imitarlo con fortaleza y perseverancia. Con suma humildad, supo pedir ayuda, tanto en los asuntos cotidianos como en su propia vida espiritual. Con gestos sencillos y concretos asistió a los pobres y necesitados. Amar, sufrir y orar fue la regla de toda su vida. No se hizo religiosa, pero por la práctica de las virtudes cristianas, su corazón enteramente de Dios, su celo por el Evangelio y los sufrimientos ofrecidos por amor, vivió realmente como consagrada a Dios.

En 1926 peregrinó a la tumba de Santa Teresa del Niño Jesús. En agosto de ese mismo año enfermó de tuberculosis y se trasladó cerca de la fortaleza conocida como la *Alhambra*, donde el clima la habría favorecido. Aquí, con tan solo 22 años, se durmió en el Señor la mañana del 13 de mayo de 1927. Enterrada en el cementerio de Granada, su cuerpo fue trasladado y hoy se encuentra en la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Granada junto a los restos mortales de su padre. Una creciente reputación de santidad rodeaba a esta joven.

En virtud de esta fama se decidió, no muchos años después de la muerte de la Sierva de Dios, iniciar la Causa de su Beatificación y Canonización. El Proceso Informativo se celebró ante la Curia Eclesiástica de Granada del 21 de septiembre de 1938 al 7 de noviembre de 1945 y un Proceso Complementario en los años 1978 y 1979. Esta Congregación para las Causas de los Santos dictó el decreto sobre la validez jurídica de ambos el 24 de abril de 1992. En la *Positio*, se discutía según los procedimientos acostumbrados si la Sierva de Dios ejerció las virtudes cristianas en grado

heroico. El 24 de abril de 2018 se celebró con feliz resultado el Congreso Peculiar de Consultores Teológicos. El 25 de abril de 2020, los cardenales y obispos reconocieron que la Sierva de Dios ejerció heroicamente las virtudes teologales, cardinales y anejas.

El suscrito Cardenal Prefecto ha informado posteriormente de todas estas cosas al Sumo Pontífice Francisco. Su Santidad, aceptando y ratificando los votos de la Congregación para las Causas de los Santos, ha declarado hoy: *Quedan probadas las virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad hacia Dios y hacia el prójimo, así como las cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y con las otras anejas en grado heroico de la Sierva de Dios María de la Concepción Barrecheguren García, laica, en el caso y para el objeto de que se trata.*

El Sumo Pontífice ha ordenado, por tanto, que este decreto sea publicado e insertado en las actas de la Congregación para las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el día 5 de mayo de 2020.

Angelo Card. Becciu
Prefecto

✠ Marcello Bartolucci
Arzobispo titular de Bevagna
Secretario



PENTECOSTÉS, SANTÍSIMA TRINIDAD, CORPUS CHRISTI

D. Luis García Gutiérrez

Abad de la Real Colegiata de san Isidoro de León
y Vicario general de la diócesis



El año litúrgico nos regala, en torno al mes de junio, tres solemnidades bien significativas. La primera de ellas, Pentecostés, es la solemne conclusión del Tiempo Pascual. Ya retomado el Tiempo Ordinario, se celebran en dos domingos sucesivos las solemnidades de la Santísima Trinidad y del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

Sirva esta humilde colaboración como una nueva aproximación y recordatorio de la importancia de estas tres celebraciones.

EL ALMA DE LA IGLESIA

La cincuentena pascual es el tiempo del Espíritu Santo por excelencia, ya que el acontecimiento de la resurrección de Cristo implica también el don de su Espíritu a la Iglesia. Con la glorificación del Señor, vencedor de la muerte y del pecado, da comienzo un nuevo tiempo en el que la acción del Resucitado continúa en y por medio de su Iglesia. Los episodios de la resurrección y de la entrega del Espíritu, en la visión teológica y cronología del cuarto Evangelio, se muestran relacionados en el espacio de un único día: «*Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana... se puso Jesús en medio de sus discípulos, les enseñó las manos y el costado... exhaló su aliento y dijo: "recibid el Espíritu Santo"*» (Jn 20,19-23); la narración no puede ser más significativa: el Crucificado es el Resucitado y el Dador de su Espíritu. Así el día de Pascua, que condensa estos dos acontecimientos, constituye el núcleo de aquello que la Iglesia desarrollará después en la cincuentena, que da su comienzo (su amanecer) con la resurrección y su conclusión (su anochecer) con Pentecostés.

Durante los primeros siglos cristianos el término «*Pentecostés*» designaba no a la última jornada del tiempo pascual sino a la totalidad del espacio indivisible de los cincuenta días. Mientras que la fiesta hebrea de Pentecostés era el quincuagésimo día con relación a Pascua, el Pentecostés de la Iglesia nació como una festividad única que se prolonga durante cincuenta días; así se refleja en las segundas Vísperas del día de Pentecostés: «*hoy han llegado a su término los días de Pentecostés*» (antífona del *Magnificat*).

Sin embargo, con el paso del tiempo empezó a cobrar un especial relieve el último día del tiempo pascual. Éste comenzó a polarizar, junto con el sentido de clausura del tiempo de Pascua, el acento que actualmente posee: la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.



Esta progresiva «organización» de las solemnidades de la Ascensión y de Pentecostés a los cuarenta y cincuenta días de la Pascua responde a la cronología lucana del libro de los Hechos de los Apóstoles y al interés pedagógico del año litúrgico, que va espaciando los misterios del Señor en orden a una mejor celebración y asimilación por parte del pueblo cristiano. Sin embargo, ello en nada perjudica a la comprensión del tiempo de Pascua como el tiempo del Resucitado y tiempo del Espíritu, ambas realidades estrechamente unidas.

La última reforma litúrgica marcó su impronta y buscó ajustar el diseño del actual tiempo pascual a los principios teológicos señalados anteriormente. Así se comprenden las razones que llevaron a suprimir la «*octava de Pentecostés*» y el llamado «*tiempo de Ascensión*», presentes en el Misal Tridentino, y a cambiar la nomenclatura en los domingos de este tiempo, que ya no se denominan más «*domingos después de Pascua*» sino «*domingos de Pascua*».

Una mirada atenta a la liturgia actual revelará que Pascua y Pentecostés se presentan como los dos puntos álgidos que encierran y llenan de contenido el tiempo pascual y que se celebran con solemnidad e importancia similares. Pueden comprobarse paralelismos bien llamativos en algunos ritos de ambas solemnidades: la Vigilia, donde cobra una importancia destacada la Liturgia de la Palabra desarrollada (con varias lecturas del Antiguo Testamento con su salmo y oración presidencial antes del

Gloria, el Apóstol y la proclamación del Evangelio) y donde históricamente tiene su lugar la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana; también en la «Misa del día» de ambas fiestas se recita la «Secuencia» y se despide a la asamblea con el «*doble aleluya*».

La semana que sigue a la solemnidad de la Ascensión (séptima de Pascua) es un tiempo que prepara más intensamente para Pentecostés. En estos días, la Iglesia se muestra como imitadora de aquel pequeño grupo de los doce en la espera del Espíritu y eleva su súplica implorando la repetición de aquel acontecimiento pentecostal, recordando la promesa del Señor: «(Jesucristo) *intercede por nosotros como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu... nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los Apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés*» (prefacio para después de la Ascensión).

La solemnidad de Pentecostés se celebra como la plenitud del misterio pascual de Cristo; el Espíritu con que fue ungido al comenzar su vida pública (Mt 3,16), que animó sus palabras y sus gestos de amor para con los hombres (Lc 4,18), que entregó en la cruz redentora (Jn 19,30) habita en los creyentes (Rm 8,11); en aquel acontecimiento nace la Iglesia y su acción misionera y desde entonces cada creyente y la misma

SANTÍSIMA TRINIDAD

La celebración litúrgica de la Santísima Trinidad encuentra su origen en los siglos VII y VIII. Esta fiesta, nacida en la órbita litúrgica de centro Europa, llegó tarde a la Iglesia de Roma. Son comprensibles las reticencias pontificias a esta fiesta alegando que todos los días se honra a Dios «*Uno y Trino*» por medio del culto. No obstante, la celebración fue adquiriendo gran difusión sobre todo en los monasterios de Cluny y Císter, lo que provocó su introducción oficial en el calendario romano en 1334 bajo el pontificado de Juan XXII.

En la actualidad, la solemnidad de la Santísima Trinidad constituye una excelente ocasión para tomar viva conciencia del ser mismo de Dios que es «*un solo Dios, un solo Señor... la Trinidad de una sola naturaleza*» (prefacio propio de la Misa). Sin embargo, reducir esta fiesta a una mera presentación conceptual del Misterio de Dios sería un grave error; la Misa y el Oficio Divino contienen valiosos aspectos que no podemos pasar por alto.

La eucología subraya especialmente el sentido de alabanza, adoración y confesión del misterio de Dios: «*A ti... santa e indivisible Trinidad, te confesamos con el corazón y con la boca, te alabamos y te bendecimos*» (segundas vísperas, antifona del

Iglesia se definen como «*templos del Espíritu*» (1Cor 3,16).

El don del Espíritu Santo sobre la Iglesia supone su permanencia y la continuidad de su obra redentora en el mundo hasta que Él vuelva; al mismo tiempo posibilita a la Iglesia ser en el mundo signo de unidad y signo del Reino de Dios. El prefacio de la misa expresa con extraordinaria belleza la naturaleza y misión del Espíritu en la comunidad creyente: por su medio, los hijos adoptivos de Dios se unen en la confesión de la misma fe en Dios Trinidad, son impulsados a anunciar a Cristo Resucitado y a vivir la caridad en la espera de los cielos nuevos y la tierra nueva (cf. 2Pe 3,13) y se articulan por medio de los diferentes carismas y ministerios para el bien de todo el cuerpo (cf. 1Cor 12,12) mientras ofrecen el culto espiritual de la existencia (cf. Rm 12,1).

La solemnidad de Pentecostés cierra el gran ciclo pascual (cuaresma y pascua). Los inicios de la segunda parte del «*tiempo durante el año*» (interrumpido el miércoles de ceniza) se caracterizan por la especial tonalidad que tienen los dos primeros domingos con las solemnidades de la Santísima Trinidad y del Corpus Christi.



Magnificat). Por su parte, la Liturgia de la Palabra en la Eucaristía muestra, en el ciclo actual, el aspecto histórico-salvífico de este Misterio y su progresiva revelación en la Historia de la Salvación: el Dios que intervino en la historia del pueblo de la Primera Alianza mostrándose ante Moisés como «*Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad*» (primera lectura) es el que lleva a su plenitud esta historia en Jesucristo, causa de salvación y no de condenación (Evangelio) y el que llama a la vida en común de los creyentes, imitando la comunión de Dios (segunda lectura).

Así pues, esta fiesta, situada inmediatamente después de la conclusión del tiempo pascual, sintetiza y muestra todo el misterio de la salvación y posibilita

una mirada retrospectiva a los misterios celebrados en los ciclos natalicio y pascual.

CORPUS CHRISTI

El jueves después de la Santísima Trinidad o el domingo siguiente se celebra la solemnidad del «*Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo*». Se trata de una celebración con profundas raíces en la conciencia y la piedad del pueblo cristiano. La devoción al Santísimo Sacramento, nacida en las controversias eucarísticas del siglo XII e impulsada por las visiones de santa Juliana de Mont-Cornillon, se extendió a toda la Iglesia en 1264 en el pontificado de Urbano IV. Además, como consecuencia de la reforma protestante del siglo XVI, la fiesta se convirtió en un exponente de la fe católica que confiesa la presencia real y permanente de Cristo en el sacramento del altar.

Las oraciones del Misal para este día expresan, en perfecta unidad, los distintos aspectos del misterio eucarístico: memorial de la pasión de Cristo (oración colecta), sacramento de la unidad de los fieles con Cristo (oración sobre las ofrendas) y prefiguración del gozo de la vida divina y del banquete eterno (oración después de la comunión); estos principios vuelven a recordarse en la oración al terminar el día: «*¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!*» (antífona del *Magnificat* de las segundas vísperas).

Con la procesión se prolonga la celebración de la Eucaristía fuera de la iglesia y el pueblo cristiano da un testimonio público de veneración al Santísimo Sacramento; se siente «*pueblo de Dios*» que camina con su Señor, proclamando su fe en Él, que se ha hecho verdaderamente el «*Dios con nosotros*».





La crisis espiritual que sufre en nuestros días España, en consonancia con la Unión Europea, y en general con la denominada Civilización Occidental, a pesar de sus hondas raíces cristianas, hace que parezca una exageración afirmar que junto al Quijote de Cervantes, la aportación más original y exclusiva de España a la literatura universal es la creación de los **Autos sacramentales** como género literario y como vivencia colectiva y social, fruto sazonado de nuestro Siglo de Oro. Es un modo de ponderar su valía sin menospreciar la literatura mística, la novela picaresca, la Celestina o personajes como Don Juan, el alcalde de Zalamea o Segismundo.

Sin duda entroncan con el renacer del teatro religioso a partir del siglo XV, tras la escasez de textos del teatro medieval en Castilla. Se ha considerado al hispano portugués Gil Vicente, quien propició el nexo entre las moralidades medievales y los autos, pero no podemos clasificarlos como una comedia religiosa de exaltación de la Eucaristía, sin más. Es tal su originalidad, de forma y fondo, que ha sido justo considerarlos un género propio. El auto sacramental es una obra dramática alegórica que consta de una jornada -o de un solo acto-, cuyo fin es la exaltación del Santísimo Sacramento del Altar o de la Santísima Virgen María y que se representaba con ocasión de la fiesta del Corpus Christi, normalmente como colofón de la procesión solemne del día.

Debemos recordar que cuando el teatro religioso está desapareciendo en Europa, en el siglo XVI y XVII, en España alcanza su esplendor.

Los autos sacramentales, desde su aparición en el siglo XVI, hay que considerarlos como una muestra más de la peculiaridad de nuestro Renacimiento, capaz de asimilar las corrientes estéticas del Humanismo sin renunciar a la visión antropológica que había ido asentándose durante la Edad Media. Los autos sacramentales surgen en el Siglo XVI, como arroyo creciente, en clara respuesta a la herejía reavivada por Lutero, que negaba la presencia real de Jesucristo en el Pan y en el Vino consagrados. España se puso en pie para reconocer, vibrar de alegría y de fiesta y proclamar la presencia real, no solo simbólica, de Jesucristo en el Sacramento Eucarístico.

Lo admirable, tanto como su valía temática y literaria, es el entusiasmo que despertaba en el pueblo, sin distinción de clases y no solo por el bello espectáculo de la representación y de la tramoya de los escenarios, sino porque seguía el público con pasión la trama de personajes y el asunto que escenificaban, tanto que el hispanista alemán Wardropper consideraba al español como un pueblo especialmente dotado para la teología.



PROHIBICIÓN DE SU REPRESENTACIÓN

Tras la prohibición de nuestro Rey Carlos III de representarse los autos como momento culminante y apoteósico en el final de la Procesión del Corpus, en la que la representación escénica concluía con la exaltación eucarística, fue reduciéndose su conocimiento al ámbito universitario en el que la descalificación estaba asegurada tanto por no ajustarse a las normas estéticas dictadas por la Francia Neoclásica (La Poética de Boileau) o la Ilustrada de la Enciclopedia con Voltaire a la cabeza. Y curiosamente

gran parte del pueblo fue perdiendo la competencia aprendida de divertirse escuchando las sutilezas teológicas que ofrecía la trama de un auto sacramental. Fue a partir del siglo XIX y por la admiración que provocó su estudio en filólogos alemanes cuando volvió el interés por los autos sacramentales. Descubrieron a Lope de Vega y a Calderón y colocaron el auto *“El gran teatro del mundo”* como una de las obras más importantes del Teatro Universal.

POLÉMICA SOBRE LA BELLEZA DE LOS AUTOS SACRAMENTALES

Las descalificaciones de nuestro teatro del siglo de Oro han sido en general descalificaciones ideológicas. Si pretendían desde el corazón, como Lope, Valdivielso o desde la razón puesta al servicio de la Teología, exaltar el Sacramento de la Eucaristía, eran catequesis todo lo más, pero no podían incluirse entre las obras de arte. No crean que solo los críticos de raíz volteriana, también los moderados se subían al carro de la descalificación.

Claro que los autos sacramentales son un tratado de exaltación de la presencia de Dios en la Eucaristía, por vía emotiva como en Lope de Vega o por vía de reflexión teológica como en Calderón. Pero el contenido es solo un aspecto para reconocer la existencia de la belleza. Es en la forma perfectamente elaborada donde encontramos el fundamento del esplendor, cara y envés que nos permite afirmar que la belleza es el esplendor de la verdad.

El renacimiento puso en primer plano la acción sobre la contemplación. Bien lo demuestra Lope en el modelo triunfante de la comedia nacional. Los autos sacramentales recuperaban para la escena la contienda de las ideas hasta el extremo de que la tensión dramática, se situaba al borde siempre de la tragedia. No por personajes de carne y hueso, sino por abstracciones conceptuales, transformadas en personajes alegóricos, con la capacidad de mantener en tensión al espectador, como si fueran debates a vida y muerte, por ejemplo, entre la gracia y la culpa, la virtud y el vicio, el pecado y la redención. Cuando en el siglo XX se puso en auge el teatro de ideas se tuvo que reconocer que los autos sacramentales se habían adelantado en doscientos años y aunque disentían en el contenido, se vieron obligados a reconocer que habían alcanzado la cima del drama intelectual reconociendo en Calderón un dramaturgo superior y a

su obra *“El gran teatro del mundo”* como cumbre del teatro universal.

Los autos sacramentales son la creación dramática más valiosa en belleza de la forma y en fidelidad teológica al dogma de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. El entusiasmo del pueblo español en proclamar *“El Dios está aquí”* convirtió en fiesta nacional el día del Corpus Cristi y sus procesiones en la proclama solemne y gozosa del dogma católico. La solemnidad, el boato, las músicas y los cantos, las custodias en tronos monumentales, el adorno de los balcones, la caída de pétalos desde lo alto o arrojados al Santísimo por los niños de primera comunión, las alfombras de flores o de hierbas olorosas, los altares en el recorrido procesional, son todavía vestigios de aquel esplendor. Recordemos Toledo, Granada o Villacarrillo como muestras de aquel esplendor. Todo esto era el prelude del momento supremo. La procesión se detenía en la plaza. Se retiraba el Santísimo a la iglesia. En cuatro carrozas que servían de escenario se representaba el auto sacramental seleccionado para el año. Se representaba el drama, sus músicas, sus tramoyas espectaculares, sus intensos parlamentos, y culminaba la jornada con la apoteosis del Santísimo. Era habitual que, en ese momento, subiese al escenario la Custodia procesional, instante en que la representación se transformaba en liturgia sacramental y el pueblo veneraba al Santísimo Sacramento del Altar.

La prohibición de los autos en 1765, en la Real Cédula del 11 de junio, fue el principio de un lento proceso de transformación que está alcanzando en nuestros días una situación lamentable. Sin embargo, sabemos que Dios está aquí y que Dios no ha perdido las riendas de la historia.

"APOSTOLADO DE LA ADORACIÓN"

P. Rafael Iburguren EP
Consiliario de Honor de la F.M.O.E.I.



En todo acto de adoración hecho por un fiel al Santísimo, se establece una relación personal entre dos partes: Creador y creatura. Es un encuentro que podrá no ser gratificante para la sensibilidad de quien se pone en presencia del Señor, pero glorifica a Dios y es benéfico para el adorador. Siempre.

En ese encuentro, lo importante no es lo que podamos decir al Santísimo sino lo que Él nos dirá. La disposición de escucha es necesaria para acoger el mensaje de la Palabra hecha carne, hecha pan. De una manera íntima, misteriosa y eficaz, el Señor nos habla cuando nos ponemos en su presencia: esté Él en nuestro pecho después de la comunión, oculto en el sagrario, expuesto en la custodia, o sobre el altar, durante la celebración de la Misa.

El Pan de Vida comunica una energía que opera en el alma un fenómeno parecido ¡aunque cuán superior! a lo que sucede con la levadura puesta en la masa para que se potencie y crezca. Enriquecido por el concurso de la vida sobrenatural, el adorador influirá sobre otros con quien entre en relación, contribuyendo para que su familia, su comunidad, su entorno, pueda ir regenerándose progresivamente y ser cada vez mejor.

Por eso, adorar trasciende a la ventaja individual de un particular; tiene una dimensión social que repercute en el cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia conformada por el conjunto de los bautizados. A decir verdad, es imposible medir los efectos que el culto eucarístico llega a tener, por más discreto que pueda ser.

Adorar es un eminente ejercicio de apostolado. Solemos subestimar el alcance de lo que hacemos por no evaluar las consecuencias de nuestros actos. En el caso de la visita al Santísimo, el efecto es inmenso, porque además de las gracias que uno sin duda recibe, hay otros beneficiados, personas próximas, remotas y hasta desconocidas. De hecho, corrigiendo y ampliando lo dicho al inicio, en la cita eucarística están concernidos más de dos partes...

Dos ejemplos de la repercusión maravillosa que puede operar la adoración eucarística. Imaginemos un estudiante de un colegio o de una universidad católica que pasa unos minutos ante el sagrario de la capilla, y es visto por algún compañero, pasante ocasional, que se siente interpelado y reflexiona: ¡¿y por qué no yo?! Ese sencillo acto de



recogerse junto al tabernáculo que se supone banal, puede estar en el origen de la conversión de alguien que estaba precisamente a la espera, sin saberlo, de una ocasión como esa.

O un sacerdote que "gasta" su tiempo -en realidad lo "invierte"- haciendo compañía a Jesús Sacramentado en el templo parroquial. Ese mero "estar", a veces soportando el peso del cansancio, podrá ser más fructífero que largas explicaciones racionales proferidas en una clase, en un sermón o en un retiro, porque si la palabra convence, el ejemplo arrastra.

Pero hay más. La llamada "Comunión de los santos", uno de los dogmas más bellos de nuestra fe, nos dice que los lazos de los fieles entre sí y con Cristo, son entrañados y llenos de consecuencias. Todo el bien que cada fiel haga es también patrimonio de la Iglesia y se suma a los merecimientos de infinito valor del Redentor. Signo de esa mística realidad son las gotas de agua que el diácono o el sacerdote pone en el cáliz con el vino que va a ser consagrado durante la Misa. Aquella pequeñísima cantidad de agua se confunde con el vino y pasará a ser Sangre divina. Asociándose a la Redención mediante pequeños o grandes sacrificios, el fiel es, de cierta manera, "corredentor"; cual otro Cristo; el cristiano debe ofrendarse y ser víctima. Cuántas almas anónimas -para Dios no hay anónimos- auxilian a tantos y, quién sabe ¡a uno mismo!

Nunca será suficiente proclamar el beneficio inconmensurable que trae la adoración eucarística a la Iglesia en sus tres estados: glorioso, purgante y militante. En el cielo, porque aumenta la gloria extrínseca de Dios y la felicidad accidental de los bienaventurados. En el purgatorio, al aliviar las penas y el tiempo de exilio de esas almas que cuentan con nuestros sufragios. En la tierra, por las razones ya referidas. Si tuviéramos una fe robusta, aunque sea del tamaño de un grano de mostaza, acudiríamos a los pies del Señor con diligencia, pues comprenderíamos que nuestro gesto devoto y sacrificial es valioso por tener parte en la omnipotencia de Dios.

Sopesemos las cosas en sus verdaderas dimensiones. ¿Qué es la incredulidad reinante comparada con el fulgor de la Presencia Real de Cristo reconocida y adorada? Un miope de fe apocada se desanima ante los males actuales y concluye que no hay mucho por hacer, porque desconoce que una persona rendida ante la Santa Hostia es poderosa ya que el Señor da con generosidad lo que las fuerzas insignificantes de la voluntad humana son incapaces de

obtener. Llena de encanto con esta realidad espiritual, tan básica... y tan poco tenida en cuenta, santa Teresita del Niño Jesús escribió: **“¡Todo es gracia!”**.

Si, todo es gracia. Ahora, para comprender estas verdades sobrenaturales, es necesario tener una cierta formación religiosa que vaya más allá del catecismo elemental que se da a los niños de primera Comunión. Un católico debe cultivarse, creer no solo en el misterio eucarístico, pero también en la participación que le cabe en ese mismísimo misterio. La Plegaria Eucarística III del Misal Romano se refiere a esto cuando pide al Espíritu Santo *“que Él nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad...”*.

Hasta hace poco tiempo atrás teníamos en nuestras parroquias el **“Apostolado de la Oración”**, obra que congregaba a millones de fieles en todo el mundo; como otras cosas encomiables y piadosas, ese apostolado se fue apagando... A los adoradores nos toca hacer y propagar este **“Apostolado de la Adoración”**.



DAR HOSPITALIDAD AL SEÑOR

“Al recordar la condescendencia del Señor, que al final del día fue a casa de Marta y María en Betania, Gertrudis fue abrasada con un vivo deseo de hospedar al Señor.

Se acercó a una imagen del Crucificado y besando con profundo sentimiento la herida del muy santo costado, hizo penetrar totalmente en ella el deseo del Corazón pleno de amor del Hijo de Dios.

Le suplicó que se dignara descender en el pequeño e indigno hospedaje de su corazón, gracias al poder de todas las oraciones que habían salido de ese Corazón infinitamente manso.

En su benignidad, el Señor le hizo sentir su presencia tan deseada y dijo con suave ternura: *“¡Aquí estoy! ¿Qué vas a ofrecerme?”*. Ella: *“¡Que sea bienvenido el que es mi única salvación y mi bien! ¿Qué digo? Mi único bien”*. Agregó: *“¡Lo lamento tanto! Mi Señor, en mi indignidad no preparé nada que pudiera convenir a su divina magnificencia. Pero ofrezco todo mi ser a su divina bondad. Llena de deseo, le suplico, Señor, que se digne preparar en mí lo que pueda más agradar a su divina benignidad”*.

El Señor le dijo: *“Si me concedes esta libertad tuya, dame la llave que me permita tomar y restablecer sin dificultad todo lo que desee por mi bien y refacción”*.

Ella entonces agregó: *“¿Cuál es esta llave?”*.

El Señor respondió: *“Tu voluntad propia”*.

Santa Gertrudis de Helfta (1256 – 1301)
El Heraldo, libro IV

BREVE HISTORIA DE SAN ISIDRO LABRADOR, DE SU ESPOSA, SANTA MARÍA DE LA CABEZA Y DE LA REAL, MUY ILUSTRE Y PRIMITIVA CONGREGACIÓN DE SAN ISIDRO DE NATURALES DE MADRID



Real, Muy Ilustre y Primitiva Congregación de San Isidro de Naturales de Madrid

SAN ISIDRO LABRADOR

Isidro nace en Madrid hacia el año 1082, entre los siglos XI y XII. Fue un cristiano mozárabe que continuó profesando y practicando la fe católica. Huyó de Madrid por la conquista de los almorávides, llegando a Torrelaguna, donde conoce a María y se casan. Tuvieron un hijo, Illán.

Su vida fue la de un hombre sencillo y humilde, un asalariado, un pocero y agricultor, un padre de familia que nos dejó como ejemplo a seguir, su modelo de vida evangélico, de cristiano comprometido, pues compatibilizó su vida de fe (en oración permanente, con un gran amor a la Eucaristía y a la Virgen María), con el trabajo como medio de santificación y la caridad hacia los más necesitados. Por ello estamos ante un laico muy actual, incluso en el siglo XXI.

Siendo hombre muy piadoso, con frecuencia tenía que soportar las burlas de algunos vecinos, pues cada día se levantaba muy de madrugada, para no empezar su día de trabajo, sin haber asistido a la Santa Misa y eso despertaba envidias. Vivió *“anteponiendo no lo temporal a*

Luis Manuel Velasco Sáinz
Teniente de Hermano Mayor –
Presidente Real Congregación
de san Isidro de naturales de
Madrid



lo espiritual, sino lo espiritual a lo temporal”. Portentosos milagros le valieron ser tenido por santo ya en vida.

San Isidro muere el 30 de noviembre de 1172. Cuarenta años después, en 1212, fue descubierto su cuerpo incorrupto. Su festividad se celebra el 15 de mayo.

San Isidro fue beatificado por Paulo V el 14 de junio de 1619 y canonizado por Gregorio XV, el 12 de marzo de 1622. San Juan XXIII extendió el patronazgo de san Isidro a los agricultores y campesinos españoles por la Bula *“Agri Culturam”*, el 16 de diciembre de 1960.

La variada y muy diversa iconografía de este santo, le presenta con unos atributos, siempre relacionados con la agricultura, el arado, la aguijada y las espigas de trigo. También es muy común ver a los pies de la imagen, una yunta de bueyes arando guiados por un ángel. En otras ocasiones, aparece arrodillado en actitud orante o golpeando el suelo con su vara-aguijada, haciendo brotar agua.

SANTA MARIA DE LA CABEZA

De María Toribia, esposa de san Isidro, se desconoce la fecha y lugar de nacimiento, pero sin duda, vivió en Madrid y en Torrelaguna. Murió con fama de santidad entre los años 1175 ó 1180. Su festividad se celebra el 9 de septiembre.

Fue una mujer santa, humilde, trabajadora, buena esposa y madre de familia, virtuosa, devota y tras el milagro de la vuelta a la vida de su hijo que cayó al pozo, solitaria, contemplativa en la oración, casi ermitaña al cuidado permanente de la Ermita de la Virgen de la Piedad de Torrelaguna, donde se produce el milagro del río Jarama, cuando estando en crecida, lo atravesó

UN SANTO MATRIMONIO

Sus milagros son muy conocidos, entre ellos, el de los bueyes, de los pájaros, del borrico y el lobo, de las fuentes, del pozo, de la olla, del banquete de la Cofradía y el del río Jarama. San Isidro y santa María de la Cabeza, hoy continúan siendo para todos unos

andando sobre su mantellina, para acudir como cada día a la ermita de su patrona.

Inocencio XII aprobó el culto inmemorial que se venía dando a la Sierva de Dios y por Bula "Apostolicae Servitutis Officium" de 11 de agosto de 1697, inscribe su nombre en el santoral romano. Benedicto XIV le concedió Misa y Oficio propio el 15 de abril de 1752. Sus atributos iconográficos, son precisamente la alcuza de aceite para la lámpara de la Virgen y el hacha o tea con el fuego, para encenderla y se la suele representar cruzando el río sobre su toquilla.

modelos a imitar, pues su ejemplo de vida nos sigue evangelizando y nos sirven como: modelo de cristianos laicos, comprometidos y caritativos, de trabajadores y de matrimonio y familia ejemplar.

REAL CONGREGACIÓN DE SAN ISIDRO DE NATURALES DE MADRID

En 1751, ante la petición de un grupo de madrileños y a fin de recoger el legado de las anteriores Cofradías de san Isidro desde el siglo XIII, deciden acudir al Cardenal Arzobispo de Toledo y a su hermano, el rey Fernando VI, quienes aprueban las Constituciones de la Congregación de san Isidro de naturales de Madrid, declarándose el Rey, Hermano Mayor perpetuo de ella por sí y por los señores reyes sus sucesores.

La [Real Congregación](#) además de ser los custodios de las reliquias de san Isidro y santa María de la Cabeza, tiene como finalidad la de fomentar y propagar el amor a la Virgen y la devoción y culto por ellos.

Dado que la devoción al santo patrón madrileño está muy extendida sobre todo por España y también por el mundo entero, debido a su alto patronazgo sobre los agricultores, es por lo que una de las principales actividades de esta Real Congregación es la de mantener contacto y acoger a las numerosas hermandades de san Isidro, de muy diferentes lugares, que en peregrinación se acercan hasta la Real Colegiata de San

Isidro, a orar ante el sagrado cuerpo incorrupto del santo labrador y las reliquias de su santa esposa, María de la Cabeza que allí se conservan. Además del ejercicio de caridad con los cercanos, ha fundado en Kenia, el Grupo de san Isidro en Manyatta y el de santa María de la Cabeza en Kamuya.

Los terceros sábados de mes, la Real Congregación celebra a las 20 h. su Misa mensual de hermandad, en la Real Colegiata de san Isidro de Madrid, tras la que, después de orar en el Camarín sepulcral de los santos, tiene lugar una oración-meditación, en la que se tiene presente a todas las hermandades de estos Santos que se hallan en el mundo entero.



Señor, Dios todopoderoso,
Te pedimos, que por la intercesión de san Isidro y santa María de la Cabeza, matrimonio de santos que vivieron una vida comprometida con el Evangelio de Jesucristo y son ejemplo de familia cristiana, recibamos la fuerza del Espíritu para confirmarnos en la fe y, con la ayuda de la Santísima Virgen, nos sigan protegiendo, al igual que a los labradores, a las familias y a los matrimonios. Amén.

UN FIEL REFLEJO DE SAN JOSÉ EN EL SIGLO XX

D. Rafael Pascual Elías ocd

Tomado de religionenlibertad.com



Noche de sábado. Noche de adoración. Noche de acción de gracias. Todo se une en una noche especial después de un día lleno de alegría compartida. Día de fiesta y de la Madre, la Reina del cielo, día propicio para tener un prolongado rato de adoración y día donde el corazón se abre a Dios para darle gracias por todo lo vivido en una jornada que ayuda a elevar los ojos al cielo.

Cada año, el sábado más cercano al 24 de febrero, la localidad riojana de Santo Domingo de la Calzada acoge a un grupo de devotos de la Causa del Venerable Alberto Capellán Zuazo. Se recuerda el día de su muerte. Alberto es un hombre sencillo y lleno de amor de Dios. La placa que hay sobre el nicho de la pared donde reposan sus restos en la catedral del lugar resume muy bien su vida: Padre de familia. Labrador. Adorador nocturno. Servidor de los pobres. No hace falta decir más. Está todo dicho. Alberto está perfectamente definido. Pero es bueno que se detalle un poco esta descripción lapidaria.



Alberto Capellán Zuazo nace el 7 de agosto de 1888 en Santo Domingo de la Calzada. Se casa con Isabel Arenas cuando está a punto de cumplir los 21 años. Dios les regala 8 hijos. Vive en familia, en unión con Dios, como cualquier vecino de su calle o de esta ciudad riojana que en aquel momento ronda los 4000 habitantes. Una vida sencilla de padre de familia que acoge lo que ha aprendido de sus padres y esto mismo transmite a sus hijos. Lo hace sin imposiciones, dejando a Dios ser el centro del hogar.

Su trabajo es el campo. Labrar la tierra. Sembrar. Cuidar la mies. Segarla. Acarrearla. Trillarla. Guardarla en el granero. Y entre una y otra tarea orar

en el silencio sobrecogedor de los domingos donde no se trabaja sino que se pone la mirada en Dios. Y tanto mira al cielo que ofrece a Dios tres cuartas partes de sus tierras. Todo corazón. Todo presencia de Dios en medio de los campos de cereal. Según trabaja las fincas deja que Dios meta el arado en su vida interior para sembrar después su Palabra.

Ingresa en la Adoración nocturna tras un encuentro especial con la Virgen que lleva muy en lo secreto de su corazón. A eso se suma la lectura del catecismo de San Antonio María Claret. Comienzan las noches de adoración, de silencio, de mucho amor de Dios. Al final de su vida se cuentan más de 660 noches de vigilia orante ante el Santísimo Sacramento. Pasar noches enteras ante Jesús Eucaristía fragua una nueva persona por dentro. Y lo contagia de tal manera que llegan a ser unos 80 los adoradores nocturnos que en diversos días del mes oran de noche.

Fruto de este trato tan cercano e íntimo con Dios es su servicio a los pobres. Los más pobres tocan su corazón con fuerza. No puede estar con Dios y desentenderse de los que no tienen donde dormir. Adapta un pajar para acoger a los transeúntes que no tienen donde descansar, calentarse con un buen plato de patatas y sacar el sufrimiento que llevan dentro. A esto se suma que por la noche, en su propia casa, enseña el catecismo y da clases a chavales de 13 a 16

años que tienen que trabajar y no pueden acudir a la escuela. Quiere que todos se encuentren con Dios.

Todo esto se recuerda a lo largo de la mañana visitando los lugares donde acontecen los momentos más importantes de este adorador nocturno venerable. Desde la plaza de la catedral vamos hasta el convento de San Francisco que en su tiempo estaba atendido por una numerosa comunidad de claretianos. Allí reza, adora, va a misa, se confiesa,... deja a Dios obrar en su corazón. Emociona escuchar los testimonios de algunos adoradores nocturnos que comparten con Alberto no pocas noches de adoración mientras relatan dónde se sentaba, el lugar en que se postraban para adorar, el cuarto para descansar un poco,...

Salimos de la iglesia y en pocos pasos llegamos a la casa donde vive sus últimos años y termina su peregrinar en esta vida. Es el momento en que nietos y sobrinos cuentan no pocas anécdotas de la vida en esa casa. La ventana de la habitación donde muere. El alto donde aparecen algunos papeles. La parte baja donde hacían la vida... Es la historia viva que sigue corriendo por las venas de estos descendientes de un hombre que sólo busca cumplir la voluntad de Dios en su día a día, sin nada extraordinario. Recuerdos de años pasados donde todo era tan distinto y la presencia de Dios envolvía todo de manera natural.

Pisando hielo, como tantas veces lo haría Alberto y esos pobres mendigos o borrachos que atendía, llegamos al cercano hogar que les prepara. Es el conocido "Recogimiento" Allí son atendidos y bien alimentados. Tienen calor físico, pero sobre todo calor humano que es lo más importante. No están solos. Con ellos se encuentra Alberto, su familia y los amigos más cercanos. La era es el lugar de juego de sus nietos que recuerdan que junto a lo que era el pajar levanta otro piso para que todo esté bien repartido. No cesan los comentarios y anécdotas de lo que se vive en los meses de verano mientras Alberto dirige la mula y los nietos se montan en el trillo para hacer peso y separar el grano de la paja. De aquí sale después el pan para alimentar a los que viven olvidados, pero Dios se vale de un hombre bueno para atenderlos.

De camino hacia la catedral paramos en la casa en la que viven sus primeros años de matrimonio y donde la Virgen se hace presente tres noches seguidas. Es un punto clave en la vida de Alberto que abre su corazón al amor de la Madre para unirlo al de su Hijo. Una casa que pasa desapercibida, pero que es el centro de una historia interior que ha dado mucho fruto en la vida de este padre de familia que cambia por completo su día a día. Es como una vida nueva por así decirlo. Y así,

de noche, comienza esta nueva vida de este adorador nocturno que tanto tiene que enseñarnos.

Antes de llegar a la catedral nos detenemos ante otra casa. Muchos de los presentes no conocemos el lugar del nacimiento de Alberto. Había llegado el día. Nos encontramos ante la casa natal. Otro lugar para llevarse en el corazón. Estamos de paso. Vamos de una casa a la otra. Es de decir del hogar en el que Alberto ve la luz por primera vez a la capilla en la que reposan sus restos mortales. Esta es la vida de todo hombre. Nacer y prepararse para el nacimiento a la vida verdadera. Nacemos para morir y morimos para nacer. Tras cruzar la carretera atravesamos una puerta de la muralla para encaminarnos hacia el último lugar de este recorrido histórico-espiritual tan bien ambientado y acompañado por el vicepostulador de la Causa de Beatificación y los familiares del Venerable.

El sol va cogiendo altura y fuerza y la mañana se lleva de otra manera según dirigimos los pasos hacia la catedral para visitar su sepultura. Antes oramos ante la pila de su bautismo que se encuentra detrás del coro. Seguimos adelante. Pasamos el famoso gallinero y entramos en la capilla de San Andrés donde en una pared encontramos la lápida de la que ya se ha hablado al inicio de estas líneas. Allí se explican los diversos momentos de un proceso de canonización y se detalla el momento actual: Alberto Capellán es Venerable y estamos a la espera de un milagro para que pueda ser nombrado Beato.

Un momento de oración en este lugar nos prepara a la misa que tenemos en la ermita de la Virgen de la Plaza donde también entraría a rezar Alberto. Sigue una charla en torno a su vida y con una comida en la hospedería de las monjas cistercienses damos por terminado el día de encuentro. Vivir el misterio de la Eucaristía después de recorrer todos los lugares que nos hablan de este adorador nocturno venerable ayuda a acercarnos al cielo y a dar gracias a Dios por todo lo vivido en una mañana llena de emociones compartidas, nuevos conocimientos y oraciones sentidas. Todo para profundizar en nuestra vida y dejar a Dios que obre en nosotros.

Esta crónica de una jornada tan especial se presenta al que ha hecho posible todo esto: Dios. De noche, en adoración, en silencio, en diálogo con Jesús Eucaristía revivo una mañana de hielo, de luz y de unión y recuerdo en torno al Venerable Alberto Capellán. Cuántas noches pasó así este servidor de los pobres. Me uno a los que me han invitado a este encuentro, a los que han compartido este día, y a los que sin poder haber venido, en oración también han estado presentes. Así de grande es Dios que tanto nos ama y nos muestra la grandeza de una vocación a

seguir: ser adorador nocturno, pasar una noche al mes en adoración, adorar a Jesús Eucaristía y escucharle en el silencio de la noche mientras le abrimos nuestro corazón. Eso hace el padre de familia que nos reúne en ese enclave donde viene a este mundo y donde también quiere Dios que terminara su vida.

Por eso esta noche es también de acción de gracias. Gracias a Dios por todo lo que nos regala. Por poder conocer un poco más a un adorador nocturno venerable. Por poder escribir este relato en adoración, recordando los momentos en que Alberto, en sus paseos orantes por el campo, escribiría su Autobiografía donde se presenta la figura de un hombre de paz que me recuerda mucho a San José. Me guardo para el final una imagen que ha pasado desapercibida para muchos. Se encuentra a los pies del retablo de la capilla de San Jerónimo Hermosilla. Es un cuadro de San José trabajando en el taller, en unión al Niño Jesús mientras la Virgen María da puntadas sobre una tela. Ahora, en esta noche de

finales de febrero, levanto la mirada al cielo y ante la imagen de ese San José carpintero repaso la vida de Alberto Capellán y me pregunto: ¿Qué haría San José si hubiera vivido en Santo Domingo de la Calzada durante la primera mitad del siglo XX? Pues algo muy parecido a lo que ya conocemos. Él sería un padre de familia con un solo hijo, un adorador nocturno en su propia casa ante su Hijo cada noche, un carpintero que prepara o arregla los aparejos de trabajo en el campo que le pide Alberto, un padre de familia como él, y que tanto uno como otro no olvidan el servicio a los pobres.

Así termina un día, avanza la noche y comienza el quinto domingo de San José: recibiendo una luz inesperada en el silencio de una noche de sábado, en adoración y acción de gracias. Dicha luz me hace ver que lo que vive el Venerable Alberto Capellán Zuazo no es otra cosa sino seguir los pasos de San José y ser, diciéndolo de una manera un poco atrevida, un fiel reflejo de San José en el siglo XX.



"Me di cuenta, por la gracia de Dios, que las excesivas preocupaciones por las cosas de la tierra acongojan y amargan la vida presente, y, lo que es peor, -y esto es lo que más me movió a mí a tomar la determinación de dejar las tres partes de la tierra-, después de amargarnos la vida presente, no nos favorecen, -mejor dicho -, nos perjudican, pues se embotan nuestros sentidos de materia y no dejan tiempo para pensar en Dios y en nuestros destinos eternos" (Pensamientos del Venerable Alberto Capellán).

MIGUEL COSTA Y LLOBERA, VENERABLE Y ADORADOR NOCTURNO

Santiago M. Amer
Delegado de Zona de Baleares



El pasado 19 de enero la Iglesia de Mallorca acogió con gozo la declaración de las virtudes heroicas del Siervo de Dios Miguel Costa y Llobera que firmaba el Papa Francisco, convirtiéndolo así en Venerable. Varios medios digitales han ofrecido con esta ocasión acertadas síntesis de su vida y del conjunto de su obra, que pueden servir muy bien para aproximarse a su figura literaria y sacerdotal.¹

En el pasado mes de septiembre, en el Congreso Internacional sobre los aspectos literarios y espirituales de su vida, convocado en Mallorca alrededor del centenario de su santa muerte, acaecida el 16 de octubre de 1922, se presentó la traducción catalana desde el original italiano de la *Biographia documentata* del Siervo de Dios, obra del P. Vincenzo Criscuolo OFM Cap, relator general del Dicasterio para las Causas de los Santos, que nos permite un conocimiento más profundo de su vida interior y de su personalidad, que no dudamos en calificar auténticamente como “mística”. Sin desmerecer naturalmente su propia obra como fuente de conocimiento a través de las sucesivas ediciones particulares y de conjunto, y el *Itinerario espiritual de un poeta*, voluminosa biografía fruto de la incansable labor investigadora de quien fuera deán de nuestra Catedral, M.I.Mn. Bartomeu Torres Gost.²

En la citada obra del P. Criscuolo encontramos al Costa sacerdote, ascético y místico, orante y apóstol, sin olvidar por ello al literato, hombre de relaciones sociales y, como podríamos llamar con un término de nuestros días, “dinamizador cultural” de primer orden.

Así, en su famosa predicación, descubrimos no ya al clásico, en el pleno y profundo sentido de la palabra, ponderado y elocuente “*orador sagrado*” de los *Sermons Panegírics*³ y de las *Obres Completes*, modelo de dicho género en catalán y en castellano, sino al predicador popular de cuaresmas en su



Costa Llobera pintado por Joan Miralles

parroquia palmesana de San Miguel, hoy basílica, donde tenía su ilustre familia la *posada* o mansión ciudadana, a la que renunció junto con su primogenitura en favor de su hermano, trasladándose a un modesto apartamento cerca de la Catedral. O al predicador de ejercicios y retiros a la infancia, adolescencia y juventud en la capilla de las Hermanas Reparadoras al establecerse estas en Palma. O al predicador de Adviento, con sus incansables novenas de Navidad en el monasterio de las Capuchinas o en el convento de los Capuchinos, de los que era terciario, y en las que sabe aunar la más excelsa teología mesiánica y del misterio de la Encarnación con el nivel más asequible a los humildes y sencillos. Al divulgador catequético del misterio de la Inmaculada Concepción de María y al original presentador de San José como vencedor de la triple

¹ V.gr., <Religión en libertad>.

² Costa i Llobera, M. *Obres Completes*. Ed. Selecta. Barcelona, 1947. Edición exhaustiva publicada en el vigesimoquinto aniversario de su muerte y que influyó decisivamente en el despertar literario de posguerra. Torres Gost, B. *Miguel Costa y Llobera. 1854-1922. Itinerario espiritual de un poeta*. Ed. Balmes. Barcelona, 1971.

³ Costa i Llobera, M. *Sermons Panegírics*. Ed. Foment de Pietat. Barcelona, 1916.

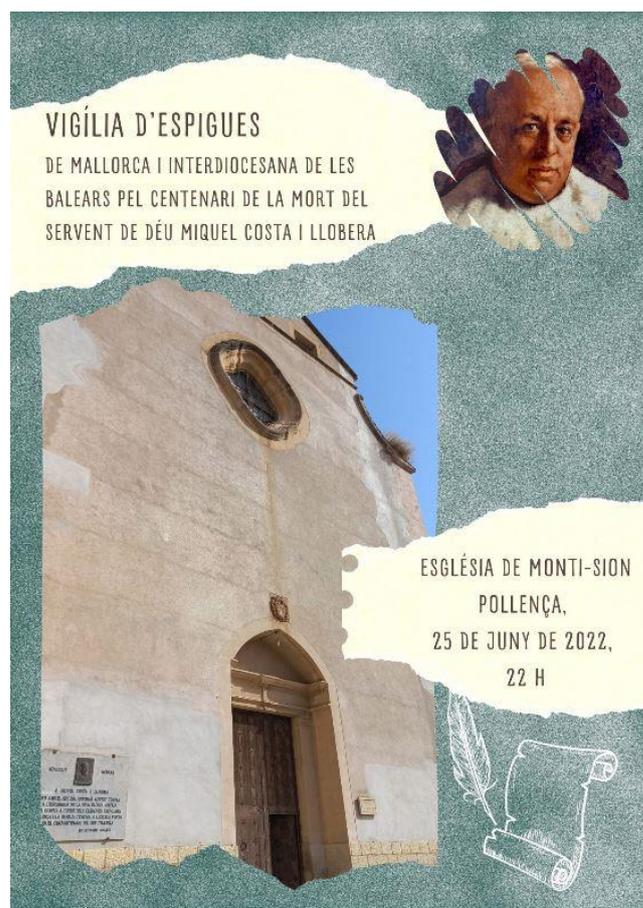
concupiscencia joánica. O al asistente de innumerables asociaciones piadosas y caritativas que solicitaban su palabra y su presencia, incluso a los mismos pobres directamente. O al confesor infatigable, que no deja nunca de formarse para atender mejor a los penitentes, en la escuela del Oratorio Parvo de San Felipe Neri.

Naturalmente, como no podría ser de otro modo, tenemos al hombre profundamente eucarístico, cuya celebración de la misa, al decir de algunos testigos en los procesos, brillaba como el sol. El de las largas horas de rodillas ante el Señor Sacramentado en el monasterio de las Carmelitas Descalzas, donde adquiere como lema de la presencia de Dios el eliano *Vivit Dominus, in cuius conspectu sto* y donde providencialmente pasaría a la Casa del Padre ante esa misma presencia real y en el momento de repartir el pan de la Palabra que tanto prodigó.

Todo ello había de fructificar en los últimos cuatro años de su vida en la obra de la Adoración Nocturna, nuestra Adoración Nocturna Española, que estableció en su villa de **Pollença** donde había nacido en 1854, en el año de 1918. Se atestigua cómo, a pesar de residir en Palma por sus obligaciones como canónigo, allí se trasladaba para las vigiliats mensuales en un trayecto cuya última parte debía realizarse entonces en carruaje. No faltó nunca su decorosa asistencia o presidencia y su fervorosa meditación para ayudar a los adoradores. Esta fue, sin duda, la perla de su herencia, preciosa en todo su conjunto.⁴

Roguemos, pues, mientras esperamos la hora de su glorificación definitiva, al dueño de la mies por su intercesión para que abunden en la Iglesia particular y local y en toda la Iglesia universal sacerdotes santos y sabios, preparados como él para el diálogo con la cultura y la sociedad de su tiempo, modelo de virtudes cívicas sin el más mínimo asomo de política partidista, predicadores incansables de la única Palabra de Vida, la Palabra de Dios, adoradores constantes de la Eucaristía “*en espíritu y verdad*”, apóstoles en los más diversos ambientes, niveles y condiciones de vida, mensajeros de paz y reconciliación en toda circunstancia, *formadores* de Jesucristo, al decir del Apóstol, en todas las almas y conciencias.

⁴ *Libro de Actas correspondientes a la Sección Adoradora Nocturna de Pollensa*, vol. I, f. 1v: “26 Enero 1919. Reunido el Consejo en junta ordinaria, se acordó celebrar la vigilia del mes de febrero en la noche del uno al dos. El señor Presidente dio cuenta de haber recibido el título y distintivo de fundador de esta sección expedido por el Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española a favor del muy ilustre señor Don Miguel Costa y Llobera”. Lamentablemente, esta sección lleva inactiva desde hace ocho años.



“La ley evangélica, altamente espiritual, impone la adoración en espíritu y verdad, según la palabra del mismo Jesús; y por ello reclama sobre todo homenajes íntimos, pompas del alma, que hagan verdadero y aceptable el culto exterior, valorando los pobres obsequios materiales de la tierra, que también se deben al Altísimo [...] A fin de promover ese culto verdadero, consideremos [...] con atención devota lo que contiene el adorable Sacramento de la Eucaristía, y deberemos proclamarlo obra maestra del poder, de la sabiduría y del amor de Dios, tesoro y fuerza de la Iglesia santa”.

Introducción de un sermón del Corpus (Costa i Llobera, Miquel. *Obres Completes* [2ª edición]. Fundació Antonio Maura – Fundació Rotger-Villalonga. Palma, 1994, p. 554)

DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES HEROICAS DE TERESA ENRÍQUEZ "LA LOCA DEL SACRAMENTO"

El pasado 23 de marzo, el papa Francisco autorizaba la promulgación del Decreto de Virtudes Heroicas de la Sierva de Dios Teresa Enríquez de Alvarado. La conocida como "Loca del Sacramento", desde que el pontífice Julio II le pusiera ese apodo, ha sido siempre una referencia para los adoradores nocturnos españoles. Una compatriota seglar, esposa, madre de familia y devotísima del Santísimo Sacramento que nos hacía más cercana la posibilidad de llevar una vida santa en nuestros quehaceres cotidianos, en medio de las eventualidades y preocupaciones de cada día, pero con la certeza de que en la Eucaristía se encuentra la solución a todo, Jesucristo.

Por eso hemos considerado apropiado publicar, a continuación de estas breves líneas, el Decreto íntegro por el que se reconoce la vivencia heroica de sus virtudes teologales, cardinales y anexas. Decreto por el que, a partir de ahora, podemos invocarla en nuestras oraciones como Venerable. Al igual que ya ocurre con nuestro querido fundador, D. Luis de Trelles. Ambos se encuentran ahora precisamente en la misma etapa, por decirlo así. Están a la espera de un milagro que se pueda probar como tal en el Dicasterio de las Causas de los Santos para que, tras ello, puedan ser beatificados y por tanto celebrado su culto a nivel local, antes de que ese culto llegue a ser universal por medio de la canonización, para la cual ya haría falta la comprobación de un segundo milagro realizado por los Venerables tras la beatificación.

No obstante, en este sentido parece que en la Causa de la ya Venerable Teresa Enríquez puede que ese milagro ya se haya producido. De hecho, durante la conferencia que el Postulador de su Causa de Canonización, el Padre Califano OFM, impartió en Torrijos el 15 de abril, como parte de los actos que se realizaron en acción de gracias por la venerabilidad de D^a Teresa, se comunicó en primicia que, esa misma tarde, se le había hecho entrega de la documentación de un posible milagro realizado por intercesión de la Loca del Sacramento. Por lo que se solicitaron oraciones para que ese presunto milagro pueda alcanzar el parecer afirmativo de los diferentes peritos médicos que deben analizarlo a partir de ahora, ya sea en el Dicasterio o en el proceso diocesano que se tendría que iniciar para estudiarlo.



TOLETANA

BEATIFICATIONIS et CANONIZATIONIS

SERVAE DEI

TERESA ENRÍQUEZ DE ALVARADO

CHRISTIFIDELIS LAICAE ET MATRISFAMILIAS

(1456-1529)

DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES HEROICAS

«Yo no acostumbro en todas mis cosas poner otras firmezas, sino sólo la confianza al Santísimo Sacramento [...] Y de esta confianza siempre sentí gran fervor en todos mis hechos y me sucedieron muy mejor que yo los supe pedir» (del Testamento, 37).

Redactando sus últimas voluntades, la Sierva de Dios Teresa Enríquez de Alvarado, laica y madre de familia, profesó en su Testamento su fe ilimitada en la Santísima Eucaristía, que le permitió hacer de su vida un auténtico don a Dios y a sus hermanos. Cristo el Señor, presente en el Sacramento del Altar, fue el anhelo de su corazón, la luz para cada una de sus elecciones, la fuente de cada buena obra que generosamente realizó en favor de su familia, la corte real y la sociedad de su tiempo.

La Sierva de Dios nació en Valladolid (España) en 1456 de Alfonso Enríquez de Quiñones y María Alvarado y Villagrán, ambos pertenecientes a la nobleza de España. Tras la prematura muerte de su madre, fue confiada a su abuela paterna, quien le transmitió el amor por la Eucaristía, educándola con una vida de piedad. A los quince años se convirtió en dama de compañía de la reina Isabel de Castilla. En 1474 se casó con el noble español Gutierre de Cárdenas, hombre rico en bienes y en virtud. Queda viuda en 1503, y tras el matrimonio de sus hijos, Teresa se retiró a una vida privada en el palacio de Torrijos donde transcurrió sus últimos 26 años. Su gran fe y su amor a Jesús Eucaristía la llevaron a tomar la decisión radical de desprenderse de la fastuosidad de la corte española para dedicarse a la oración y a las obras de caridad. De este modo hizo realidad, de forma creíble, el doble vínculo del precepto del amor a Dios y al prójimo.

Amaba permanecer largas horas en adoración ante la Eucaristía. Sentía un profundo celo por todo lo relacionado con el decoro de la divina liturgia y proveía generosamente los objetos sagrados. Quiso reavivar el culto al Santísimo Sacramento sosteniendo y financiando las cofradías encargadas del mismo, empezando por la de San Lorenzo *in Damaso* en Roma. Estableció otras nuevas por toda España y el Nuevo Mundo con la tarea de acompañar la administración del viático y proporcionar sagrarios dignos para las iglesias pobres. El culmen de la devoción de la Sierva de Dios a la Santísima Eucaristía fue la fundación de la colegiata del *Corpus Christi* en Torrijos, considerada *Caput et Mater* de todas las hermandades eucarísticas de España, obra maestra de la arquitectura y de la fe en el Sacramento del altar. En vida de su marido, y con su favor, Doña Teresa fundó dos conventos para los Hermanos Menores bajo la advocación de Santa María de Jesús, en Torrijos y Andújar. Ya viuda, continuó administrando con sabiduría evangélica y generosidad las riquezas familiares, para gloria de Dios y bien de la Iglesia, con la fundación de cuatro monasterios de Concepcionistas, el primero de ellos en Torrijos, como prenda de la amistad espiritual que la unía a la Fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción, Santa Beatriz de Silva y Meneses. A esta siguieron la fundación de otros conventos y monasterios franciscanos.

El amor hacia el prójimo brotaba de su mismo fervor eucarístico: reconociendo el rostro de Cristo en los pobres y los que sufren, la Sierva de Dios se despojó gradualmente de sus bienes, compartiéndolos con quienes no tenían. En los tiempos difíciles de la hambruna de 1519-1520, incrementó aún más sus obras de caridad, donando tierras para cultivar, grano para sembrar, animales y medios para cuidar los campos. En el surco de la más auténtica espiritualidad franciscana, y bajo la guía de los Hermanos Menores, ella misma se vistió con humildes ropajes, haciéndose pobre por amor a los pobres, creíblemente solidaria con los sufrimientos de la humanidad. La Sierva de Dios salió al encuentro de los huérfanos abandonados para ser su madre. Cuidó de los enfermos visitándolos personalmente en sus casas y en el Hospital de la Santísima Trinidad, fundado junto con su esposo. Se ocupó de la

educación de la juventud creando un pequeño colegio para niños destinados para el servicio en la colegiata del *Corpus Christi*. La virtud de la justicia la hizo estar atenta al sufrimiento de los prisioneros cristianos en manos de los moros. Donó y reunió ingentes sumas de dinero para que los Mercedarios y los Trinitarios pudieran rescatar a esos desdichados, especialmente a los niños.

Asistida espiritualmente y confortada por el Viático, murió en Torrijos el 4 de marzo de 1529, llorada por todos los pobres que habían perdido en ella a una madre. Su cuerpo fue encontrado incorrupto en el año 1677, tal y como se encuentra actualmente en el convento de las monjas Concepcionistas de Torrijos.

La fama de santidad que la rodeó en vida se ha transmitido a través de los siglos, y se hizo patente en los Congresos Eucarísticos Nacionales de Valencia en 1893, de Lugo en 1896, de Toledo en 1926 y de Santiago de Compostela en 1999. De hecho, su figura y su testimonio emergieron entre los grandes devotos de la Santísima Eucaristía en España. Por ello, del 13 de abril al 30 de noviembre de 2002 se celebró en la Curia Eclesiástica de Toledo el Proceso Diocesano sobre su vida y virtudes, cuya validez jurídica fue reconocida por la Congregación para las Causas de los Santos el 6 de mayo de 2005.

Elaborada la *Positio*, esta fue sometida al examen de los Consultores Históricos el 24 de abril de 2018 y, posteriormente, a la valoración de los Consultores Teológicos el 18 de enero de 2022.

La Sesión Ordinaria de los Padres Cardenales y Obispos ha sido celebrada el 21 marzo de 2023.

El infrascrito Cardenal Prefecto informó entonces de todo ello al Sumo Pontífice Francisco. Su Santidad, aceptando y confirmando los votos del Dicasterio de las Causas de los Santos, ha declarado hoy: *Constan las Virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad hacia Dios y hacia el prójimo, así como las Virtudes cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, y las Virtudes anexas, en grado heroico, de la Sierva de Dios Teresa Enríquez de Alvarado, en el caso y para los fines de que se trata.*

El Sumo Pontífice ordenó entonces que este decreto fuera publicado e incluido en las actas del Dicasterio de las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el 23 de marzo del año del Señor 2023

MARCELLO Card. SEMERARO

Prefecto

FABIO FABENE

Arzob. tit. de Montefiascone
Secretario

[Traducción española del original:
Rvdo. D. Salvador Aguilera López]

Acción de Gracias
Venerable Teresa Enríquez de Alvarado
Torrijos 2023

SÁBADO 15 DE ABRIL
Monasterio MM Concepcionistas
(C/ Ntra. Sra. del Rosario, Torrijos)

18:30h. - "La Venerable Teresa Enríquez. A un paso de su Beatificación"
por P. Giovan Giuseppe Califano, OFM Postulador General de la Causa

19:30h. - Santa Misa + Vísperas,
D. Salvador Aguilera, oficial de la Santa Sede.

DOMINGO 16 DE ABRIL
Colegiata de Torrijos

17:30h. - Santa Misa
Exmo. Sr. Arzobispo de Toledo
Mons. Francisco Cerro Chaves

Al terminar, Procesión Eucarística
XIV Aniversario Adoración Perpetua

Venerable
Teresa Enríquez

Puede leerse también en *La Lámpara del Santuario* Cuarta época. Número 28, 1 de abril de 2022, en la página 28 el artículo titulado UNA MUJER EUCARÍSTICA, INSIGNE Y CON CORAJE de + José Díaz Rincón.

RESUMEN DEL AÑO JUBILAR MARIANO POR EL CENTENARIO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

María Carrascosa Pérez
Delegada de Zona Levante



El 8 de mayo de 2022 en Valencia se inició el Año Jubilar Mariano que finalizó el pasado 14 de mayo de 2023, con motivo del Centenario de la Coronación Canónica de la Virgen de los Desamparados el 12 de mayo de 1923.

Durante todo el año se han hecho innumerables peregrinaciones de pueblos, tanto de la Comunidad Valenciana como de otras Comunidades, así como de colegios, comunidades religiosas y de vida consagrada, asociaciones laicas, etc.... Todas las personas querían estar junto a la Madre para pedirle y darle gracias. Así mismo, la imagen peregrina de la Virgen de los Desamparados ha visitado todos los pueblos de la Comunidad Valenciana, parroquias de los barrios de Valencia y visitas especiales a Santuarios Marianos.

Se han llevado a cabo cuatro catequesis, con medios audiovisuales, para explicar:

- 1) Historia y presente de la Virgen de los Desamparados,
- 2) María, modelo de fidelidad a la Palabra de Dios,
- 3) Amparo en nuestro desvalimiento y
- 4) Estímulo constante para nuestra caridad, asimismo ha habido conferencias, exposiciones, etc.. durante todo el año. De forma extraordinaria el pueblo valenciano ha participado, dando una "puntaeta" (puntada) cada persona que quería, en la elaboración del bordado de un manto para la Virgen, denominado "**Un poco de muchos**", que lució el día de su fiesta, 14 de mayo, en el Traslado desde la Basílica a la Catedral tras la "Missa d'Infants".

Pero, aún siendo todo esto de gran importancia, lo que más cabe destacar es que intentando emular la Corona que se le puso en la Coronación Canónica que fue realizada por un orfebre con todas las alhajas y donativos que aportaron los valencianos, en la actualidad se le ha ofrecido una nueva corona, CORONA DE CARIDAD, con las aportaciones realizadas por los fieles que se distribuirán en todas las obras sociales que lleva a cabo la Basílica, ayudando a los más desfavorecidos y necesitados de nuestra sociedad, siguiendo la estela de la obra iniciada por el P. Juan Gilabert Jofré en 1409.

Todo lo comentado ha tenido lugar durante el Año Jubilar. Pero, a partir del 29 de abril de 2023 se



iniciaron los actos, más especiales, para celebrar el Centenario de la Coronación.

El primero fue el **29 de abril de 2023**, en la Plaza de Toros de Valencia, donde tuvo lugar la celebración de uno de los actos más importantes del Año Jubilar Mariano una "**Gran Vigilia Diocesana**" en torno a la Virgen de los Desamparados, que estuvo presidida por el Arzobispo de Valencia, Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Enrique Benavent Vidal. Fue una VIGILIA DE ORACIÓN que acogió en el graderío y arena del coso taurino valenciano a más de DOCE MIL PERSONAS, sacerdotes-vida consagrada-laicos, llegadas desde la capital y otras ciudades y pueblos de la Comunidad. El acto se inició con la interpretación, a la trompeta, del AVE MARÍA de "Schubert" por parte del conocido torero valenciano, Vicente Ruiz "El Soro" y seguidamente a las 19:45 h. LA MARE DE DEU DELS DESAMPARATS, hizo acto de presencia en la

Plaza de Toros, recibida con el canto "Alabat siga" y continuos e intensos aplausos por parte de todos los asistentes, que le dedicaron, infinidad de vivas, vítores y piropos. El acto tuvo **tres partes**:

La primera se centró en la Virgen, rezándose tres misterios del Rosario, presentados, comentados y rezados por laicos y religiosos, de distintas realidades de la Iglesia, con testimonios personales de sus vivencias tras cada misterio, entre los que se intercalaron varias canciones.

En la segunda tuvo lugar la Adoración del Santísimo, cuya entrada se realizó bajo palio portado por laicos de varios movimientos religiosos valencianos, entre ellos la Adoración Nocturna de la diócesis (A.N.E. y A.N.F.E.) representada por medio de sus actuales presidente y presidenta, D. Juan Antonio Ortolano y D^a. Elvira Esteban, y flanqueado por dos filas de antorchas portadas por jóvenes voluntarios, en medio de un gran silencio solo interrumpido por los cantos eucarísticos. **El Santísimo**, quedó entronizado en un templete sobre el altar ubicado en medio de "la arena", junto al anda con la imagen de la MARE DE DEU DELS DESAMPARATS. Tras incensar a S.D.M., se efectuó la lectura del Evangelio de la Visitación cantada por el diácono, y posteriormente el Arzobispo de Valencia, Monseñor Enrique Benavent, pronunció una homilía "ad hoc"; procediéndose seguidamente a unos minutos de silencio y adoración, acompañados de cantos, seguido con gran respeto y devoción por parte de todos los asistentes. Concluyó esta parte con el rezo del Padre Nuestro, dirigido por el Arzobispo, bendición solemne con el Santísimo y reserva del mismo acompañado por el canto "Exaltado estás".

La tercera parte fue una ofrenda floral a la Virgen, realizada por el Arzobispo en representación de toda la diócesis, por un sacerdote y una religiosa, por tres generaciones de una familia, elegidos por la Delegación de Familias, jóvenes de las universidades UCV, CEU, UPV y UV elegidos por la Pastoral Universitaria y niños de varios colegios diocesanos.

Finalizó la celebración con el canto del HIMNO DE LA CORONACIÓN, tras el cual la imagen de la Virgen hizo un breve y bonito recorrido a lo largo del ruedo, acompañado por cantos marianos, poesías, vivas y vítores habituales dedicados a la Virgen, con gran fervor y entusiasmo por parte de los asistentes, culminando su visita con UNA PRECIOSA SALIDA DE LA IMAGEN "POR LA PUERTA GRANDE", acompañada por una atronadora e intensa ovación realizada con los aplausos de todos los presentes.

A partir de este inicio se imbricaron los actos habituales de todos los años en su fiesta como son:



- *Primer domingo de mayo:*
 - ✓ *Rosario de la Aurora, el día de la Madre, con la imagen Peregrina de la Virgen de los Desamparados*
 - ✓ *Misa de la Hermandad de Empleadas del Hogar, con "descoberta" de la Imagen.*
 - ✓ *Misa cantada por la Escolanía con motivo de la Fiesta de la Archicofradía*
- *Segundo sábado de mayo:*
 - ✓ *Salve solemnísima, Concierto Banda Municipal, "Dansà" grupos baile regional, "Mascletà" nocturna.*
- *Segundo domingo de mayo:*
 - ✓ *Misas: "Descoberta", "D'Infants", Traslado Imagen Peregrina de la Basílica a la Catedral, Misa Pontifical*
 - ✓ *Procesión que se inicia con las fallas y se sigue con las distintas asociaciones católicas, gremios y parroquias.*
- *Posteriormente, durante una semana y media aproximadamente, Novenario de misas, ofrecidas para distintas asociaciones, Ronda a la "Verge", Ronda de las Tunas a la "Verge", Besamanos a la Virgen en la Basílica, misas para la Archicofradía-Corte de Honor-Seguidores-"Eixidors" de la Virgen (4 asociaciones pertenecientes a la Basílica)*

con actos propios del Centenario, que se inician el 5 de mayo con la entrega del manto "**Un poco de muchos**", que gracias a la idea del Colegio del Arte Mayor de la Seda fue confeccionado puntada a puntada por los valencianos que quisieron participar en la realización del bordado. Al día siguiente, 6 de mayo por la noche, en la plaza de la Virgen tuvo lugar el Festival de Arte de los Pueblos denominado "*Retaule Marià*" (Retablo Mariano) con distintos bailes regionales y cantos valencianos culminando con la llegada de la Peregrina a la plaza en procesión.

El 11 de mayo, además de la Dansà (baile popular) de los niños de comisiones falleras, tuvo lugar la representación por la noche de la obra "*Verge dels Folls*" (Virgen de los locos) de José M^a Gil Albers, en la

que se narra el nacimiento y la devoción a la Virgen de los Desamparados, a partir del acto de caridad del P. Juan Gilabert Jofré hacia los locos y necesitados, al que se unieron algunos valencianos de la época. El acto finalizó con la salida de la Peregrina de la Basílica, entre medio de una nube de humo, como venida del cielo a nosotros.

El 12 de mayo se iniciaron los actos más propios del Centenario. Se comenzó el acto con una procesión de la Virgen de los Desamparados, la imagen titular del Camarín que solo sale en ocasiones especiales, desde la Basílica a la Catedral rezando el Rosario y acompañada de los vítores del pueblo valenciano. En la Seo de Valencia se preparó un altar especial para colocar a nuestra "Mareta" y durante toda la noche, con las puertas de la Catedral abiertas para que el pueblo pasara a rezar, hubo cuatro turnos de vela de dos horas en los que se unían distintas asociaciones para rezar el Rosario, cantar y rezar salmos y alabar en silencio a la Virgen durante la primera hora y posteriormente se tenía una meditación que fueron efectuadas por el Arzobispo emérito y tres obispos valencianos.

Al día siguiente, 13 de mayo, fue el día grande y se iniciaba con una Misa Solemne a las 9:30 h. cantada por la Escolanía y el Coro de la Catedral, con la asistencia del Arzobispo de Valencia, D. Enrique Benavent, el Arzobispo emérito, D. Antonio Cañizares, Rector y Vicerrector de la Basílica, todos los obispos valencianos y otros invitados, Canónigos de la Catedral y sacerdotes que acudieron al evento, autoridades políticas, civiles y militares y los valencianos que se volcaron hacia su Patrona. Tras la misa se formó la comitiva procesional yendo hasta el lugar, Puente del Real, donde hacía cien años había tenido lugar la Coronación, con más de cincuenta mil personas en los alrededores para estar cerca de nuestra Madre, la Madre de todos los valencianos y en la que todos buscamos amparo, sobre todo en los momentos de desvalimiento.

El Rector de la Basílica, D. Juan Melchor Seguí, nos hizo vibrar con sus palabras recordándonos que la motivación para iniciar la Cofradía, la CARIDAD, sigue vigente hoy en los valencianos y lo demuestra la existencia de la Fundación Maides para atención e inserción de discapacitados psíquicos, Provida Valencia para lactancia de bebés y necesidades de madres sin recursos y Villa Teresita que ayuda a las mujeres que sufren abusos y excluidas socialmente. El



Arzobispo de Valencia, D. Enrique Benavent, comentó que toda Valencia ha hecho de la celebración un signo de amor, generosidad y talento puestos al servicio de los demás, pues descubre, con su devoción nacida del amor sincero a la Virgen, que hay que reconciliarse con los hermanos porque María es Madre de todos

Los coros acompañantes del acto, Orfeón Valenciano-Coral Catedralicia-Escolanía de la Virgen-Sinfonietta Valenciana, interpretaron las canciones "Valencia canta", Himno del Centenario de la Coronación, Himno de la Coronación e Himno Regional y para finalizar se escuchó la Marcha Real. Tras ello la comitiva inició de nuevo la procesión llegando hasta la Basílica. Durante todo el trayecto la Virgen estuvo arropada por el pueblo valenciano que se había "tirado" literalmente a la calle para participar de este gran evento y rendir pleitesía a su Patrona.

La Misa d'Infants del 14 de mayo fue la clausura del Año Jubilar y nuestro Arzobispo resumió en pocas palabras lo que debía ser el fruto de este Año Mariano: *"Que el fruto del Centenario de la Coronación Canónica sea que esa fe que actúa por la caridad se mantenga viva en nosotros para que así podamos aportar a nuestro mundo la esperanza que tanto necesitamos y que nadie más que Cristo puede dar"*. El Rector de la Basílica indicó: *"El Año Santo ha sido el año de la caridad, con la Corona que ha sido tejida por miles de gestos de amor a favor de nuestros hermanos más necesitados. Finaliza el Año Santo pero la gracia de Dios no se acaba"*. El fruto del Centenario ha de ser MANTENER VIVA LA FE QUE ACTUA POR LA CARIDAD.

A partir de este momento se iniciaron los actos habituales de todos los años, ya citados anteriormente, para la exaltación de la Virgen de los Desamparados, Patrona de la Comunidad Valenciana.

LOS SANTOS: MODELOS A IMITAR E INTERCESORES NUESTROS ANTE DIOS

D. Francisco Rodríguez Llamazares
Canónigo de la Real Colegiata de san Isidoro de León



LA FIESTA POPULAR DE SAN ISIDORO DE SEVILLA “LAS CABEZADAS”

Como “intercesor” recordamos, en nuestra colaboración a la revista “La Lámpara del Santuario”, a san Isidoro de Sevilla, Obispo y Doctor de la Iglesia, el gran pedagogo de Europa, Doctor de la Iglesia Universal, Nuevo Salomón y Daniel, Hombre universal, Nuevo ornamento de la Iglesia, Patrono de la Universidad de León y de uno de nuestros Seminarios diocesanos, junto con san Froilán, Patrono a la vez de la Diócesis legionense. Como “intercesor”, al ofrecer a los lectores el comentario de la fiesta popular de san Isidoro que se la conoce con el nombre “Las Cabezas”, que se celebra el domingo más próximo al día 26 de abril, día en el que se celebra la fiesta litúrgica como solemnidad en la Basílica Isidoriana.



leoneses. Y ante la grave situación que suponía carecer de agua para las cosechas rurales, se volvieron los ojos al Doctor de las Españas cuyas reliquias descansan en la Basílica de su nombre. Y sacándolas en rogativas, el cortejo llegó a Trobajo del Camino donde hicieron una parada para descansar. Y allí mismo se produjo el milagro: una lluvia abundante y bienhechora tan esperada y necesitada que puso fin a la implacable sequía. Y cuando quisieron levantar las andas con las reliquias del Santo Obispo y Doctor de las Españas, ni los más fornidos mozos allí presentes pudieron hacerlo.

Una tradición que se repite puntualmente en el Claustro procesional, principal o de Fonseca, nombres con los que se identifica el claustro en cuestión y que se revive con el ceremonioso ritual del “Foro u Oferta” que ininterrumpidamente se celebra desde el año 1158.

Una tradición típicamente leonesa que alcanza ahora una vigencia de 865 años, en pleno reinado de Fernando II, monarca leonés, hijo del Emperador Alfonso VII y sobrino de la hermana mayor la infanta-reina Sancha Raimúndez “gran sierva de Dios y esposa espiritual de san Isidoro”.

Este hecho tiene sus raíces, allá por el siglo XII, en el que el pueblo de León se comprometió de por vida, a hacer una ofrenda a san Isidoro, como testimonio de gratitud al santo, por haberles librado de una terrible y pertinaz sequía que asolaba los campos

PREPARACIÓN

El protocolo viene perfectamente señalado en el libro conocido popularmente como Políticas Ceremonias con que se gobierna la Noble, Leal y Antigua Ciudad de León, Cabeza de su Reino, escrito por el marqués de Fuente Oyuelo a finales del siglo XVIII.

El hecho espectacular llegó a oídos de Doña Sancha, hermana del Emperador Alfonso VII. Como refiere Lucas de Tuy en el capítulo XLI de los Milagros de san Isidoro: “se fue luego la citada reina a gran prisa para aquel lugar donde el santo cuerpo estaba y al tiempo que así vino la reina, la comunidad y vecinos de la ciudad de León hicieron juramento solemne de nunca más sacar el cuerpo del santo de su iglesia y los pueblos vecinos que allí estaban prometieron para cada año y para siempre jamás, cierto censo a san Isidoro si como es dicho quisiese volver a su iglesia”.

Y sigue diciendo: “En aquel lugar donde así el cuerpo santo se había hecho inmoble hicieron los pueblos una devota ermita en honor del glorioso Confesor que llaman San Isidoro del Monte, donde muchas veces acuden las gentes en sus necesidades”.

Este acto está previamente acordado por las legacías municipales y canónicas, que se visitan los días previos al último domingo de abril con muestras exquisitas de cortesías y atenciones.

CELEBRACIÓN, ENTREGA DEL CIRIO Y LAS DOS HACHAS

En el día previamente fijado tanto por la Corporación Municipal, como por parte del Cabildo Isidoriano, la Corporación acude a la Basílica de San Isidoro "en forma de ciudad", esto es, con maceros, guardia de gala y música, portando el Pendón Real de León. Previamente han salido del Ayuntamiento sobre las 11:45 y al llegar a la plaza de san Isidoro, son recibidos por el Cabildo.

Y lo hace llevando el cirio de arroba bien cumplida con la imagen del san Isidoro y el escudo de esta antigua Urbe Regia y dos hachas de cera. Anteriormente a su paso por la Iglesia de san Marcelo, patrono de la ciudad de León y Centurión romano, hace entrega de dos hachas de cera como limosna, de conformidad con el protocolo secular.

Al llegar a la plaza de san Isidoro la Corporación se detiene y el Cabildo Isidoriano, sale en ese preciso momento de la Basílica, acompañado por el Abad, Damas y Caballeros de la Muy Ilustre Real e Imperial Cofradía del Milagroso Pendón de san Isidoro y una multitud ingente de personas que expectantes, esperan con gran expectación el desarrollo del acto.

Unos emisarios municipales acuden en busca del Abad, que junto con el resto de capitulares esperan en el atrio de la Basílica y este se dirige a saludar al Corregidor y resto de concejales y autoridades civiles, militares y académicas presentes, intercambiándose saludos y todos pasando por la Basílica se dirigen al Claustro que se le conoce con los nombres de: Claustro principal, de Fonseca y procesional, donde se lleva a cabo la citada ceremonia de "Foro u Oferta".

El Síndico municipal, en tres intervenciones, recuerda a los asistentes varios hechos: la fecha aniversario del año 1158 en la que aconteció el milagro conseguido por intercesión de san Isidoro de la lluvia para los campos reseca. La figura de san Isidoro y por qué un año más están aquí presentes en un acto tan leonés y emotivo: agradecer en nombre la

de la ciudad la intervención de quien ha sido el paño de lágrimas de los leoneses y de todos aquellos que acuden a la intercesión del Santo y Sabio Isidoro, Patrono de este nobilísimo Reino.



Por su parte, el representante del Cabildo, corrobora los hechos o corrige si procede alguna apreciación del Síndico y por ambas partes se procede a defender con sabios y contundentes argumentos, que esta ofrenda que hace el pueblo a san Isidoro es un "Foro" el Cabildo; es una "Oferta" voluntaria defiende el Síndico municipal. Y como ninguno de los dos representantes acepta los argumentos del contrario, el pleito queda en tablas y se pospone para el próximo año, esperando que uno u otro representante tengan mayor convencimiento para lograr convencer a su oponente. No hay acuerdo, por supuesto, pero del hecho queda constancias en las respectivas actas capitulares que pueden consultarse.

CELEBRACIÓN DE LA MISA DENTRO DE LA BASÍLICA

Finalizado el acto en el Claustro, el Cabildo, el Corregimiento de la ciudad, autoridades y el pueblo

se colocan en la Basílica para participar en la celebración de la Santa Misa.

DESPEDIDA EN LA PLAZA

Terminada la celebración de la Eucaristía, el Corregimiento de la ciudad se sitúa en la Plaza de san Isidoro, muy cerca del actual monumento

dedicado a la celebración de esta fiesta y espera la salida del Cabildo que se coloca en el atrio de la Basílica, muy cerca de la entrada de la puerta del

Cordero o del mediodía. La Corporación se vuelve para hacer la primera “Cabezada” al Cabildo que corresponde afectuosamente a la misma. La segunda reverencia se realiza cuando la Corporación ha avanzado unos pasos mas en dirección al jardín del Cid y el Cabildo se halla en la mitad aproximadamente del atrio de la Basílica. Y por fin la tercera tiene lugar cuando la Corporación ha avanzado unos pasos mas y el Cabildo se encuentra al límite del atrio muy cerca de la Plaza isidoriana. Las “Cabezadas” se las conoce así porque comportan una reverencia, que conllevan tres profundas inclinaciones del cuerpo y de la cabeza de los componentes, tanto del Corregimiento, como del Cabildo.



Tras esta última “cabezada” y entre un explosivo aplauso de todos los presentes el Corregimiento inicia el camino de vuelta a su sede del Ayuntamiento y el Cabildo a sus quehaceres dominicales, que siguen con puntualidad en la

Basílica con la sensación de que ninguna de la dos Instituciones ha perdido el pleito pero que al no haber acuerdo, se establece un tiempo de reflexión, que durará un año completo para volver de nuevo a intentar resolver este enfrentamiento dialéctico entre el Síndico municipal y el representante del Cabildo, con la voluntad de defender cada uno, a su manera, que los unos, el Corregimiento, “Oferta”, están allí voluntariamente para cumplir su ofrenda, mientras que los otros, el Cabildo, mantienen la presencia obligatoria en forma de “Foro”

Los participantes en el acto del presente año 2023 en este debate, han sido, por parte del Corregimiento de la ciudad, el Ilmo. Sr. Alcalde y Síndico D. José Antonio Díez Díaz y por parte del Cabildo, el M. I. Sr. D. Francisco Rodríguez Llamazares quien recordó, como anécdota, al Síndico y a todos los asistentes al acto multitudinario, la fábula de las dos cabras. Cuenta Esopo, en la fábula de las dos cabras, que los dos animales que descendieron por pendientes opuestas hasta el cauce del río que atravesaba el valle, se encontraron frente a frente sobre el tronco de un árbol caído, por el que pretendían ambas cruzar de un lado a otro, de una orilla a otra. Cada una de ellas quería ser la primera en cruzar y ninguna quiso ceder el paso a la otra, de manera que, en el transcurso del forcejeo, ambas se precipitaron al río. Dice la moraleja: “Es mas sabio cooperar que ser obstinado y atraer la desgracia”.

SAN ISIDORO, RUEGA POR LEÓN





EN OVIEDO, Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús

Oviedo es la capital de Asturias, cuna de la Reconquista, y sede arzobispal. Además de una preciosa Catedral dedicada a El Salvador, tiene la Cámara Santa con reliquias importantes para ser veneradas, como el Santo Sudario. Símbolo de la ciudad y de Asturias entera son las Cruces de los Ángeles y de la Victoria, que se custodian en la Cámara Santa. En Oviedo destaca un grandioso monumento al Sagrado Corazón de Jesús en la cima del monte Naranco, lugar desde el cual Jesucristo bendice a toda la ciudad. Pero, además, en la ciudad hay imágenes monumentales del Corazón de Cristo que debemos reseñar. Destacamos dos de ellas: una, en la fachada de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en el mismo centro histórico; y otra rematando la fachada de la capilla del convento de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, en la Plaza de San Francisco.



Seguidamente, explicaremos esta última por su relación con la Adoración Eucarística: Es la que se encuentra sobre la fachada de la iglesia de las Esclavas del Sagrado Corazón, congregación religiosa fundada por santa Rafaela María Porras Ayllón, que nació en el año de 1850 en el municipio cordobés de Pedro Abad. De familia religiosa, cuando sus padres mueren, ella y su hermana, movidas por el amor de Dios, deciden abrazar la vida religiosa para dedicarse a los más necesitados, especialmente en la educación.

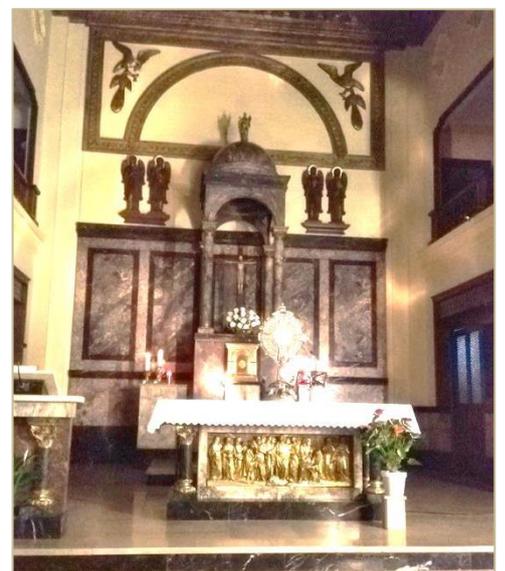
El carisma de las Esclavas del Sagrado Corazón es reparar las ofensas que recibe el Corazón de Jesús. Cristo nos amó y se entregó por nosotros. La Reparación es nuestra respuesta de amor a Cristo, y esa reparación se manifiesta en la adoración a Jesucristo presente en el Santísimo Sacramento. Por eso, esta iglesia de las Esclavas de Oviedo es una capilla de adoración eucarística.

Y la adoración a Jesús Eucaristía y la devoción al Corazón de Jesús están estrechamente relacionadas. La portada principal de la iglesia está coronada por la imagen del Sagrado Corazón, imagen de tamaño ligeramente superior al natural, que representa a Jesús con larga cabellera y barba, tras la cabeza una corona crucífera, vestido con túnica y manto, con los brazos adelantados y la mano derecha bendiciendo, y la mano izquierda señalando el Corazón, que destaca en el centro del pecho.

Esta imagen mira hacia la plaza de San Francisco, ya que la iglesia está situada en una de las aceras de dicha plaza, que es un hermoso parque situado en lugar céntrico de Oviedo. Desde este lugar privilegiado, el Señor mira a todos, y especialmente a los que se acercan a la iglesia y entran a rezar, a adorar, a reparar. ¡Qué hermoso encontrarnos con la mirada de la imagen del Corazón de Cristo desde lo alto, y corresponder a su invitación! ¡Qué fácil es visitar a Jesús en el templo y dedicar un tiempo a estar con Él!

En el interior de la capilla, en un ambiente de recogimiento y silencio, está Jesús expuesto esperando nuestra visita, nuestra conversación, nuestra oración, nuestra adoración, nuestra reparación. Una invitación a corresponder al amor.

Cuando visitemos Oviedo, hagamos una visita obligada a esta capilla. Y, antes de entrar, elevemos nuestra mirada para cruzarnos con la mirada de la imagen del Corazón de Cristo, que recuerda a todos que Dios es Amor, que tiene un corazón que late, y que está vivo. Está vivo en la Eucaristía.



MILAGRO EUCARÍSTICO DE ZARAGOZA - Año 1427 EL DIVINO NIÑO

INTRODUCCIÓN

Santo Tomás de Aquino defendía que el primer milagro eucarístico era el sacramento en sí: *“Es el más grande milagro de todos los milagros por Él realizados”*, así como san Juan Damasceno llama a la Eucaristía *“officina miraculorum”* o taller de los milagros.

Entre los muchos prodigios que ha obrado el Señor para dar testimonio contra los infieles de la presencia real y verdadera de Cristo Nuestro Señor en el sacramento de la Eucaristía, es muy célebre la admirable aparición del divino Niño sacramentado, verificada en la Catedral de Zaragoza el año de 1427, siendo arzobispo de aquella iglesia D. Alonso de Argüello. He aquí la relación que nos dejó escrita de ella el doctísimo Dörner, arcediano de aquella sede metropolitana. Dice así:



Capilla del Santísimo de San Dominguito del Val

EL MILAGRO

“Consultó en esta ciudad una mujer casada, a un alfaquí, impío curandero, qué remedio podría darle para que su marido, que era de condición muy áspera y desabrida, no la tratase con tanta dureza. Le respondió el infame moro que lograría mudase el marido de temperamento y la amase; más que para hacerle el remedio había menester una Hostia consagrada.

Le prometió la supersticiosa y malvada mujer que ella misma se la traería y pondría en las manos, y para ello fuese a confesar y comulgar en la capilla parroquial de San Miguel, que hay en dicha iglesia metropolitana; y en acabando de recibir la sagrada Comunión, sacó con diabólica astucia de su boca la Forma consagrada y poniéndola en un cofrecillo que para esto llevaba prevenido, se fue luego a la casa del moro para entregársela. Más, ¿qué sucedió?

Al abrir la cajita echó de ver, con grande espanto, que en lugar de la Hostia santa había allí un pequeño y hermoso Niño, que despedía de sí admirables resplandores. Atemorizada la mujer a la vista de aquel portento, no sabía qué hacer, si dar cuenta del prodigio o consumir su sacrílega iniquidad. Le dijo entonces el moro que tomase el cofrecillo y lo quemase todo ocultamente en su casa. Lo hizo así la atrevida mujer; más pronto observó que abrasado y reducido a cenizas el cofrecillo, quedaba el Divino Niño del todo ileso, arrojando de su cuerpecito rayos de maravillosa claridad.

Turbada y fuera de sí la mujer con esta nueva maravilla, se vuelve a la casa del criminal consejero, para

decirle lo que había pasado. Tembló entonces el moro, oyendo las palabras de la mujer, se llenaron los dos de confusión y espanto; temiendo que les amenazaba alguna terrible venganza del cielo si no se rendían a la fuerza de aquel prodigio, y no hacían penitencia de su pecado. Determinaron, pues, irse entrambos a la Seo, ella para confesarse y él para dar noticia del suceso al Vicario general, como en efecto lo hizo, pidiéndole, además, con muchas lágrimas la gracia del santo Bautismo.

Se dio luego entera cuenta de todo lo acaecido al señor arzobispo D. Alonso, el cual mandó que se averiguase muy bien el caso, y se tratase con personas graves y doctas lo que en él se había de hacer; y certificados todos de la verdad de aquel suceso tan extraordinario acordaron que se había de restituir procesionalmente aquel Niño Dios sacramentado, desde la casa de la mujer al santo templo.

Se ordenó, pues, aquel mismo día que era sábado, una procesión general, a la que asistieron los dos Cabildos, el de la Seo, iglesia catedral del Salvador y el de la iglesia del Pilar, el clero secular y regular, los magistrados de la ciudad, la nobleza y el pueblo, cerrando la magnífica y numerosísima procesión el señor arzobispo, que debajo del palio caminaba llevando en sus manos, con grande reverencia, el divino Niño reclinado en una patena de oro.

Todos los ojos llenos de lágrimas se ponían en el maravilloso Infante, el cual, a su paso, robaba los

corazones de todos. Llegada, por fin, la procesión a la Seo, se colocó aquel Santo Niño sobre el altar de San Valero, para satisfacer a los deseos de la muchedumbre, ansiosa de verlo y se terminó esta solemne traslación con una piadosa plática que pronunció el señor arzobispo muy conmovido por tan grande maravilla.

Se dejó manifiesto el divino Niño sobre el altar todo el resto de aquel día y toda la noche, para que el católico pueblo de Zaragoza se hartase de mirarlo y venerarlo; y venida la mañana del siguiente día que era domingo, celebró el Prelado en aquel mismo altar Misa del Santísimo Sacramento.

Entonces sucedió otro caso maravilloso, y fue que, al llegar el arzobispo celebrante a la ceremonia del ofertorio, desapareció el admirable Niño de la patena

MANIFESTACIÓN DEL MILAGRO

En la Seo de Zaragoza, en la capilla barroca de Santo Dominguito de Val, en sus muros laterales, cuelgan dos grandes lienzos apaisados y, sobre ellos, sendos lunetos, donde se representa el suceso milagroso ocurrido en la Iglesia-capilla de San Miguel de La Seo (la Parroquieta) en 1427 cuyo relato aparece recogido en cuatro cartelas incorporadas a los marcos:

cartela 1: por consejo de un moro alfaquí, una mujer cristiana robó durante la comunión una Sagrada Forma para que aquél hiciera un hechizo con el fin de recuperar el amor de su marido.

cartela 2: al llegar a casa la hostia se convirtió en un hermoso niño que, al ser arrojado al fuego todavía lucía con mayor esplendor.

REFLEXIÓN

"Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mt 28,20). Recordemos que Jesús está muy cerca de nosotros con todo su poder divino y tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres (Cf *Prov 8,31*). Y sigue haciendo milagros hoy como hace dos mil años.

¿Qué falta te hace, Dios mío, nuestro menguado afecto para que lo ganes y lo pidas y lo reclames con inefable caridad, que debía derretirnos el corazón en el pecho, y hacernos liquidar y verter toda nuestra sangre?

(Venerable Luis de Trelles, La Lámpara del Santuario, Tomo 5, 1874 - Pág. 285)

Capilla de San Valero

en que estaba, dejando en su lugar la sagrada Forma, que fue sumida por el señor arzobispo en la Comunión.

Creció desde aquel día en todo el pueblo de Zaragoza la fe y la veneración debida al sacrosanto Misterio de nuestros altares.

En el archivo del Cabildo Metropolitano se conserva la relación del milagro, acreditado por innumerables testigos, y el arte con sus primores lo ha perpetuado en los grandes lienzos que adornan la capilla de San Dominguito del Val".

(Publicado por P. Fr. Roque Faci, carmelita, en 1750 y por P. Fr. Jaime Barón, dominico, en 1.828).



cartela 3: avisado el arzobispo, acudió a la casa de la mujer impía para contemplar el milagro.

cartela 4: y organizó una procesión desde allí hasta la Seo. Siendo depositado el niño tres días en la capilla de San Valero; el domingo, durante la misa de pontifical, el niño volvió a convertirse en hostia.

En recuerdo de este suceso se quiso dedicar un altar, y cuando se edificó el de Santo Dominguito se inmortalizó mediante estos cuadros.

Todo ello fue relatado por Jaime Roig, médico de doña María de Castilla, esposa del rey Alfonso V, quien al parecer fue testigo de los hechos.



XXXV PEREGRINACIÓN A FÁTIMA DE LA A.N.E.

Bartolomé Ordóñez Guerrero
Vocal de Liturgia



La Adoración Nocturna Española peregrinó un año más al Santuario de Ntra. Sra. de Fátima los días 28 al 30 de abril del presente año, siendo éste el XXXV periplo Eucarístico-Mariano llevado a cabo a dicho Santuario desde el año 1987.

Adoradores, hombres y mujeres, procedentes de diversas diócesis de España, nos dimos cita en Fátima.

En un clima de oración, recogimiento, alegría y hermandad, hemos podido celebrar los actos propios nuestros, gracias a la concesión del Santuario.

Comenzamos a primeras horas de la tarde del **viernes 28**, con la concentración de adoradores en la Cruz alta, para iniciar la procesión de banderas, encabezadas por unas pancartas, portadas por los peregrinos, hacia la Capelinha, en donde, una vez llegados, nuestro presidente nacional D. José Luis González Aullón, hizo el saludo y nuestra presentación ante la Virgen de Fátima, celebrándose a continuación la Santa Misa, que presidió el Rvdo. D. Miguel Ángel Bondía Brisa, vicedirector espiritual del Consejo Nacional y director espiritual de A.N.E. y A.N.F.E. en Valencia, concelebrando varios sacerdotes que peregrinaban junto a los adoradores de sus diócesis. Los cánticos y la proclamación de la Palabra de Dios corrieron a cargo de miembros de la A.N.E.

Finalizada la Santa Misa, se expuso el Santísimo Sacramento en la custodia y se procedió a la procesión Eucarística, desde la Capelinha hasta la Basílica de la Santísima Trinidad, donde se rezaron las vísperas y se hizo la reserva sacramental.

El **sábado 29** por la mañana, hicimos el santo ejercicio del

Vía-Crucis hacia Os Valinhos. Nos dividimos en grupos a fin de hacerlo más íntimo, dándose un margen de tiempo entre grupo y grupo para no molestarse en las estaciones.

Meditamos un Vía-Crucis eucarístico, muy propio de nuestra identidad adoradora. Finalizado el mismo, todos juntos, en la puerta de la capilla del Calvario húngaro, hicimos la renovación de las promesas bautismales. Estaba previsto hacerla en la iglesia parroquial de Fátima, junto a la pila donde fueron bautizados los pastorcillos, pero a esa hora la iglesia estaba ocupada con otras celebraciones.

Por la tarde, de nuevo tuvimos la Santa Misa en la Capelinha, presidida por D. Miguel Ángel y concelebrando los sacerdotes del día anterior, siendo los cánticos de nuevo a cargo de la adoración nocturna.

Por la noche a las 23 h. nos reunimos en la Basílica del Rosario para celebrar la Vigilia de Adoración Nocturna, toda la noche, sucediéndose los turnos de vela con los adoradores de las diversas diócesis hasta las 6:30 de la mañana, en que se rezaron los Laudes, siendo éste el último acto propio de nuestra peregrinación.

Como es lógico participamos en los actos propios del Santuario: rosario y procesión de velas y el domingo en la Misa del peregrino, donde un miembro de nuestra asociación proclamó la segunda lectura de la Misa, en castellano, cosa que hemos agradecido de todo corazón.

Recibimos una gran alegría también al estar presente en esta peregrinación el fundador y promotor de estas peregrinaciones al Santuario de Fátima, D. Jorge Lence Adrio.

Ilusionados por poder volver de nuevo el próximo año, si Dios quiere, regresamos a nuestros lugares de origen henchido el corazón por los días vividos.

Todo para mayor gloria de Dios y en honor de nuestra Madre, la Virgen Santísima.



“MÁXIMAS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES”

Ángel Rodríguez González
Coordinador de la Fundación Luis de Trelles



Conocer la figura y el mensaje de nuestro fundador es esencial para los adoradores nocturnos. Sólo así entenderemos cuál es nuestro carisma y el fundamento de nuestra obra. “*La Lámpara del Santuario*” es una verdadera enciclopedia eucarística en la que **don Luis** volcó todos sus esfuerzos e incluso su patrimonio personal para propagar la devoción al Santísimo Sacramento. Es además una “guía práctica” de la Adoración Nocturna a Jesús Sacramento, en la que los adoradores podemos encontrar textos, recomendaciones y oraciones, que nos ayuden a celebrar con mayor espiritualidad nuestras vigiliass.

Máximas del Venerable Luis de Trelles



Estos escritos, destinados a los cristianos del siglo XIX, no han pasado de moda, ¡están totalmente de actualidad! La sociedad en la que vivió **don Luis** no es muy diferente de la nuestra. En un artículo de 1876 escribía:

“Innecesario parece consignar lo que todos saben, lo que todos deploran hoy en nuestra desgraciada patria. ¿A qué repetir una vez más que la impiedad, la corrupción de las costumbres y la falta de prácticas religiosas son causa de los muchos males que la Providencia divina nos envía, porque quiere salvarnos y hacer útil el precio inestimable de la Redención?”

“No puede negarse que las naciones modernas han prescindido por completo de la intervención de Dios en los acontecimientos humanos, y que hoy la ciencia, las artes, la moral y la política quisieran hacer desaparecer de la tierra esa idea fecunda que todo lo explica, y sin la que los males físicos y morales no tienen razón de ser”.

¿No es acaso un reflejo fiel de la sociedad de nuestros días?

A largo del año 2022, en la página web del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española (www.adoración-nocturna.org), fue apareciendo cada día una cita diferente del **Venerable Luis de Trelles**, extraída de “*La Lámpara del Santuario*”, con el fin de que los adoradores pudiesen conocer mejor su mensaje eucarístico y de perfección de la vida seglar.

Por iniciativa, una vez más, del vicedirector espiritual nacional de la Adoración Nocturna Española, el **Rvdo. Don Juan Manuel Melendo Alcalá**, estas 365 citas se han recogido en un pequeño y práctico libro, para que todos los días podamos recurrir a ellas en nuestros momentos de oración o adoración ante el Santísimo Sacramento.

Al igual que la novena del Venerable Luis de Trelles, se puede adquirir directamente en:

ADADP EDITOR DE LIBROS RELIGIOSOS

Teléfonos: (0034) 629 792 849 - (0034) 609 283 706 - (0034) 676 059 594

Enviando un email a: afpersona@gmail.com

Desde de la web: www.adadp.es

O como siempre, enviando un email a la Fundación: fundación@fundaciontrelles.org

***“¡Oh almas cristianas y piadosas!
Permaneced bien unidos a Jesucristo, y
dadle todos los testimonios posibles de
vuestro amor. Id todos los días, y aun
muchas veces al día, si podéis, a
prosternaros al pie de los altares, y allí
llorad y gemid por el amor de Jesús
desconocido y ultrajado, por la sangre de
Jesús hollada. Dad a Jesús una
satisfacción pública por todos los ultrajes
que recibe en este Sacramento; y para que
le sea más agradable, unidla a la que le
dio María al pie de la cruz”.***

.....

***“Por lo demás, nuestra humilde obra,
queridos consocios, oculta en el secreto de
la noche y escondida, por así decirlo, en el
corazón de Jesús-Hostia a quien se dedica,
es una audiencia privada con el Señor,
una conversación íntima y una relación
especialísima con el Augusto
Sacramento”.***



MEMORIAL LUIS DE TRELLES

Del Boletín del mes mayo de la Fundación Luis de Trelles:

“Seguimos trabajando en buscar nuevas fechas y elaborar un nuevo programa para, dentro de unos meses, celebrar el Memorial Luis de Trelles que nos hemos visto obligados a cancelar o, mejor dicho, posponer, la pasada semana.

Peregrinar a la tumba del VENERABLE LUIS DE TRELLES en la S.I. Catedral de Zamora, tiene que ser el acto más importante de los que organice la Fundación, pues, como decíamos, allí esta nuestra razón de ser y el motivo de la Causa: los restos mortales de DON LUIS.

La Iglesia, desde sus inicios, supo brindar especial cuidado a la veneración de los santos y mártires, tanto que sus mismas tumbas se convirtieron rápidamente en lugar de peregrinación.

El sepulcro del VENERABLE LUIS DE TRELLES, en Zamora, tiene que ser frecuente meta de adoradores, simpatizantes y amigos de la Causa, peregrinos en fe y oración

AÑO JUBILAR DEL CORAZÓN DE JESÚS EN VALLADOLID

El papa Francisco ha concedido un Año Jubilar a la Iglesia de Valladolid, con motivo del centenario de la entronización del Corazón de Jesús en la catedral de la ciudad. Valladolid es una de las ciudades más vinculadas al Corazón de Jesús, pues el 14 de mayo de 1733, el beato Bernardo Francisco de Hoyos recibió la Gran Promesa de parte del Corazón de Jesús: "reinar en España y con más veneración que en otras partes".

La Catedral y la Basílica Santuario Nacional de la Gran Promesa serán templos jubilares durante el periodo comprendido entre el 16 de junio de este año y el 7 de junio de 2024. La imagen del Año Jubilar vallisoletano será la del Corazón de Jesús de la Seo y el lema, “Venga tu Reino”.

En el caso de Valladolid, se busca que este año sea una preparación para los Años Santos Romanos (2025) y de la Redención (2033), es decir, una oportunidad para impulsar la vida espiritual de la diócesis. Esto también se presenta como una oportunidad para que los vallisoletanos y los visitantes se conciencien del Corazón de Jesús como un lugar de misericordia y renueven su compromiso de promover el Reinado Social de Jesucristo en la sociedad.

Los próximos días 14, 15 y 16 de julio celebraremos en el Seminario Menor de Orihuela (Alicante) nuestro anual

ENCUENTRO NACIONAL DE JÓVENES ADORADORES

Este año contaremos con la participación de Monseñor José Ignacio Munilla.

Si estás interesado y te animas a participar, por favor ingresa el importe de 70 euros en la cuenta: ES79 0030 1017 8700 0055 1271

En el ingreso, ya lo realices vía telemática, en cajero o presencial, indica tu NOMBRE COMPLETO y el concepto "ENCUENTRO ANE 2023".

Envía un correo electrónico, indicando tus datos personales y la Diócesis de procedencia, y adjuntando resguardo en PDF o foto del ingreso, a la dirección: anejoven@hotmail.com

TODO ELLO ANTES DEL DÍA 3 DE JULIO DE 2023.

**¡ANÍMATE! ¡TE ESPERAMOS!
¡SERÁ UNA EXPERIENCIA QUE NO OLVIDARÁS!**

Programa:

VIERNES 14 de julio 2023

- 18:00 Acogida en la Hospedería: entrega de credenciales a los participantes.
- 19:30 Santa Misa con Vísperas.
- 20:30 Cena
- 22:00 Presentación oficial del Encuentro
- 23:00 Rezo de completas
- 23:30 Descanso.

SÁBADO 15 de julio

- 8:00 Levantarse
- 8:30 Laudes
- 9:00 Desayuno
- 9:45 Catequesis del Excmo. y Rvdmo. D. José Ignacio Munilla Aguirre, Obispo de Orihuela-Alicante: "La celebración Eucarística: remarcando lo esencial".
- 12:00 Ángelus
- 12:30 Catequesis del Rvdo. D. Francisco Casas, Director Espiritual de ANE Valladolid: "La adoración, prolongación de la celebración Eucarística".
- 14:00 Comida
- 15:00 Descanso
- 16:00 Salida: Visita a la Cueva de San Pascual Baylón, en Monforte del Cid. (Incluye catequesis del Rvdo. D. José Luis Casanova, rector del Santuario, sobre San Pascual Bailón, patrón de las asociaciones eucarísticas, y oración en el templo)

XIX ENCUENTRO NACIONAL DE JÓVENES ADORADORES

La celebración Eucarística, fuente de la Adoración

14 al 16 de JULIO de 2023
ORIHUELA (Alicante)

MÁS INFORMACIÓN:
www.anejoven.com
@ anejoven@hotmail.com
f AneJoven
t @ANEJoven

- 19:30 Celebración de Vísperas
- 20:00 Cena
- 20:30 Salida: Fiestas de Moros y Cristianos de Orihuela: Entrada Cristiana.
- 23:00 Preparación de la Vigilia
- 23:30 Santa Misa e inicio de la Vigilia de Adoración Nocturna.

DOMINGO 16 de julio

- 7:30 Levantarse
- 8:00 Laudes, bendición y reserva.
- 8:30 Desayuno y recogida de habitaciones.
- 9:00 Bajada a la Catedral
- 10:00 Misa Mayor en la Catedral, presidida por D. José Ignacio Munilla, Obispo de Orihuela-Alicante. Al final, consagración a la Virgen del Carmen.
- 11:00 Visita histórico-artística a la Catedral.
- 11:30 Visita al Museo Diocesano y tiempo libre.
- 13:00 Catequesis breve: Las distintas formas de oración cristiana (D. Javier Cebrián, Vocal de Formación del Consejo Nacional de ANE).
- 14:00 Comida
- 15:00 Coronilla de la Divina Misericordia, Testimonios finales y oración de acción de gracias.

CELEBRACIONES

El **16 de marzo**, en **Burgos**, se celebró una Vigilia por las vocaciones sacerdotales en el Seminario y además, el **20 de mayo**, la Vigilia de Espigas en la parroquia de San Juan Pablo II, presidida por el Sr. Arzobispo de la diócesis, Mons. D. Mario Içeta.

También el **16 de marzo**, en **Oviedo**, en el Seminario Metropolitano, los adoradores de la A.N.E. y de la A.N.F.E. celebraron la Vigilia por las vocaciones sacerdotales. En la misma tuvieron presentes a los seminaristas beatos mártires, a los mártires de Nembra, a san Rafael Arnaiz Barón y a nuestro fundador el venerable Luis de Trelles y Noguero.

El **18 de marzo**, en **León**, en la Basílica de San Isidoro, se celebró una Vigilia Extraordinaria por las vocaciones sacerdotales en la que participaron semina-

ristas del Seminario de San Froilán y del Seminario Redemptoris Mater Virgen del Camino, en la que se impusieron los distintivos a 11 nuevos adoradores/as.

En **Zaragoza**, el **6 de mayo**, el Consejo diocesano acudió a la Misa de 10:00 h, celebrada en el Altar Mayor de la Catedral-Basílica de Nuestra Señora del Pilar, y a continuación, se hizo la ofrenda floral a la Virgen del Pilar, en la Santa Capilla, para celebrar el 144º aniversario de la fundación (21.05.1879).

El **20 de mayo**, la Sección de **ARGAMASILLA DE ALBA** (*Ciudad Real*) celebró su **75º aniversario**.

NOTA.- Sobre los actos y celebraciones que han tenido lugar en el **mes de Junio** se informará en el siguiente número de **La Lámpara del Santuario**.

RETIROS

Se han celebrado el **11 de marzo** en **León**, el **18 de marzo** en **Vitoria**, el **25 de marzo**, en **Toledo** y el **1 de abril** en **Algorta** (Bizkaia).

CONVIVENCIAS

El Consejo diocesano de **Madrid**, celebró los días **1 y 15 de marzo**, las convivencias de las zonas **Norte** y **Este**, impartidas por el Rvdo. D. Miguel Ángel Arribas y los días **8 y 22 de marzo** las convivencias de las zonas **Sur** y **Oeste**, impartidas por el Rvdo. D. Eduardo Aranda.

El Consejo diocesano de **Vitoria**, celebró el **11 de marzo**, en **Labastida**, la convivencia de la zona Montaña – La Rioja y el **25 de marzo**, en **Orduña**, la convivencia de la zona Nervión.

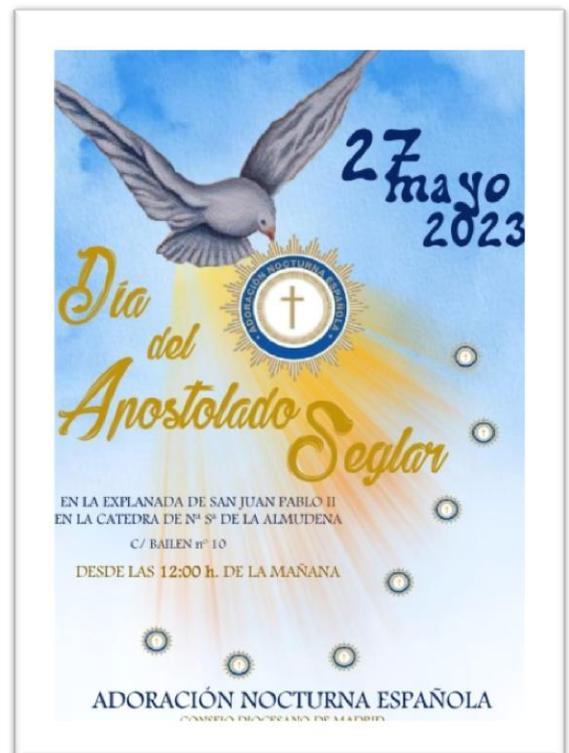
DÍA DEL APOSTOLADO SEGLAR – MADRID

El sábado, **27 de mayo**, víspera de la **Solemnidad de Pentecostés**, día del Apostolado Seglar, se celebró en la plaza de San Juan Pablo II de la Catedral de la Almudena de Madrid, la Jornada Diocesana del Apostolado Seglar.

Este año, “*Juntos anunciamos lo que vivimos*” fue el lema de la Jornada. Durante la misma, hubo adoración eucarística en la capilla del Santísimo.

Durante la Jornada, las diferentes asociaciones participantes, ubicadas en una carpa instalada al efecto, fueron mostrando a todos los visitantes su carisma, historia y misión en la Iglesia.

Finalizó la Jornada con la celebración de la Vigilia Diocesana de Pentecostés.



NOMBRAMIENTOS

Mons. D. Manuel Ureña Pastor, Director Espiritual nacional de la A.N.E., ha designado al **Rvdo. D. Miguel Ángel Bondía Brisa**, Director Espiritual diocesano de Valencia, como nuevo Vicedirector Espiritual nacional de la A.N.E., a quien deseamos una fructífera tarea en ambas funciones.

D. Gabino Cienfuegos Prada ha sido elegido nuevo presidente diocesano de **Oviedo** en sustitución de **D. Efrén Díaz Lastra** a quien se le agradecen los servicios prestados.

FALLECIMIENTOS

El **2 de mayo**, falleció el **Rvdo. D. Manuel Polo Casado**, Director Espiritual diocesano de **Madrid** desde el año 2010, a los 82 años de edad. Pastor bueno, conforme al corazón de Cristo, se nos fue en la semana en que la Iglesia celebra a Jesús Buen Pastor.

Natural de Madrid, fue ordenado sacerdote el 23 de mayo de 1964 en la capital de España. Ejemplo de hombre orante y adorador eucarístico. Profundamente enamorado de Dios. Con una importante formación humana y espiritual, siempre tenía una palabra para cada situación. Sus silencios orantes transmitían la presencia de Dios.

Eucaristía -celebrada y adorada-, confesión, dirección espiritual, formación, ejercicios espirituales, fueron los pilares de su ministerio.

En el gobierno de la Asociación siempre escuchaba, oraba y cuando así lo creía daba su parecer, exhortándonos a trabajar por la Adoración Nocturna Española.

El **15 de abril**, falleció **Antonio Sánchez Legido** a sus 98 años de edad. Desde los años sesenta perteneció a la Adoración Nocturna, en el turno 10 de la parroquia de Santa Rita de Madrid. Fue Secretario nacional de A.N.E. Y desde 1976 a 1984 fue nuestro **Presidente nacional**.

Siendo él presidente, el Papa san Juan Pablo II, el 31 de octubre de 1982, se reunió con la Adoración Nocturna Española en Madrid. Antonio Sánchez Legido vivió lo que el Papa les pedía en su discurso: que su honda piedad eucarística les acercara cada vez más al Señor.

Su amor por la Eucaristía, su vida de oración y su asistencia a Misa diaria, con gran puntualidad y devoción, ha servido de ejemplo y ha dejado una huella inolvidable en sus hijos y nietos. Tiene un hijo sacerdote y dos hijas adoradoras (una Adoradora Perpetua y otra María de los Sagrarios).

Enviudó en 2012, y, junto con su mujer Micaela, han dejado una rica herencia de fe profunda a sus 6 hijos, 9 nietos y 7 biznietos.

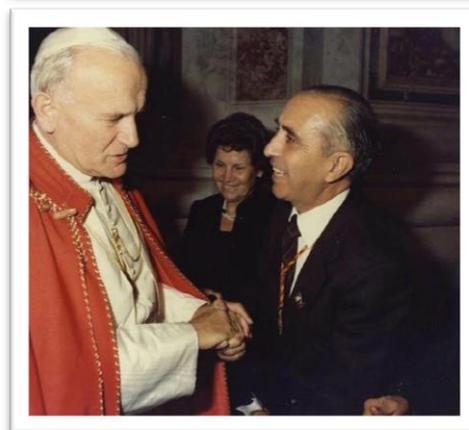
El **7 de mayo**, falleció **D. Pedro Grijalba Sáez**, Vocal por la Causa de Beatificación de **Alberto Capellán** en la Comisión Permanente del Consejo Nacional. Nos unimos al dolor de la familia, lamentando la irreparable pérdida de un colaborador en la revista, muy comprometido en la difusión de la figura del venerable Alberto.

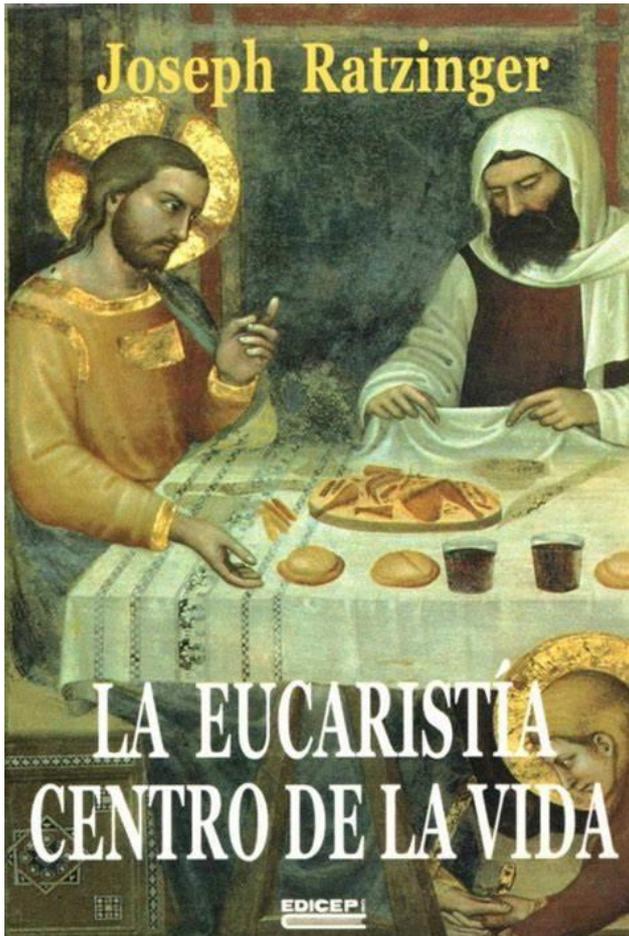
Ha fallecido también **D. Alfonso Nieto Caldeiro**, presidente diocesano de Ávila.

Pedimos una oración por el eterno descanso de sus almas. **Descansen en paz.**

AÑO JUBILAR EN EL SANTUARIO DE ESTÍBALIZ

Mons. D. Juan Carlos Elizalde, obispo de Vitoria, el pasado **6 de mayo**, procedió a la apertura de la puerta de la nave lateral derecha del Santuario de Estíbaliz, para dar comienzo al **Año Jubilar** concedido por el papa Francisco con motivo del **centenario** de la coronación canónica de la **Virgen de Estibaliz**, como Reina y Señora de los alaveses. Hace un siglo, este acontecimiento tuvo lugar en la plaza de la Provincia en **Vitoria**.



**LA EUCARISTÍA CENTRO DE LA VIDA**

Joseph Cardenal Ratzinger

Este libro, con subtítulo: *Dios está cerca de nosotros*, no es un tratado teológico sobre la Eucaristía en el sentido estricto, sino una recopilación ordenada de las contribuciones más importantes que, sobre este tema, ha hecho Joseph Ratzinger en discursos, homilías, sermones y alocuciones.

Aunque muchas de estas publicaciones se han redactado con posterioridad a su grabación magnetofónica, se ha mantenido intencionadamente su carácter oral. Esto ameniza enormemente su lectura y, con notas a pie de página se nos aclara, cuando a lugar, las situaciones concretas y las circunstancias determinadas en que fueron pronunciadas. Esto se explica en la breve, pero enjundiosa, **INTRODUCCIÓN** del libro, donde también se justifica su publicación, dado que la Eucaristía ocupa un lugar central desde el principio en la teología de J. Ratzinger. Se cita el lema agustiniano que eligió para su tesis doctoral: *Unum panis unum corpus sumus multi* -porque nosotros, que somos muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo-. Ello indica cómo la humanidad de los escritos agustinianos marcó su teología, profunda y a la vez práctica. Él mismo manifestó, varias veces, su fascinación por el obispo de Hipona.

Se menciona cómo las publicaciones y lecciones de J. Ratzinger prueban que existe un hilo conductor, en lo referente a la comprensión de la Eucaristía y de la Iglesia, que va desde los tiempos preconciliares hasta la actualidad. Esto, además, encuentra su expresión en los mismos textos del Concilio.

También se avisa en el presente libro de la alta estima en que J. Ratzinger tenía a la tradicional piedad eucarística, que se patentiza en procesiones, conmemoraciones, o meditaciones ante el Santísimo Sacramento y que, con los años, han revelado ser importantes como expresiones de la comunión personal con Cristo.

Otro tema del que se hace uso es la aportación de J. Ratzinger a la debatida cuestión de si el Dios de la razón filosófica coincide con el Dios de las religiones monoteístas de tradición semita. Ratzinger aclara que es el mismo e introduce el término *Communio* según el cual Dios, “*el Absoluto*” no es solamente una impersonal “*ley que rige la realidad*”, sino de que se trata de Palabra, de Sentido y de Amor. Esto afecta como condicionantes en desarrollo de la Eucaristía, como se aclara en esta **INTRODUCCIÓN**.

El libro está dividido en trece capítulos, de muy desigual extensión, con un título y, debajo, un subtítulo que bien puede ser cita evangélica o simplemente una aclaración sobre su contenido o el origen de lo que trata. Así, por ejemplo, el título y el subtítulo del capítulo primero son: **Dios está con nosotros y entre nosotros** y “SE ENCARNÓ DE MARÍA, LA VIRGEN, POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO Y SE HIZO HOMBRE”, teniendo una extensión de 14 páginas. Los del once son: **Iglesia en todos los lugares y de todos los tiempos** y “CELEBRACIÓN EN COMUNIÓN CON EL PAPA”, siendo aquí la extensión de 1 página. El libro termina con el apartado: **FUENTE DE LOS ARTICULOS ORIGINALES**, de 3 páginas, de un total de 169, que son las que tiene el libro.

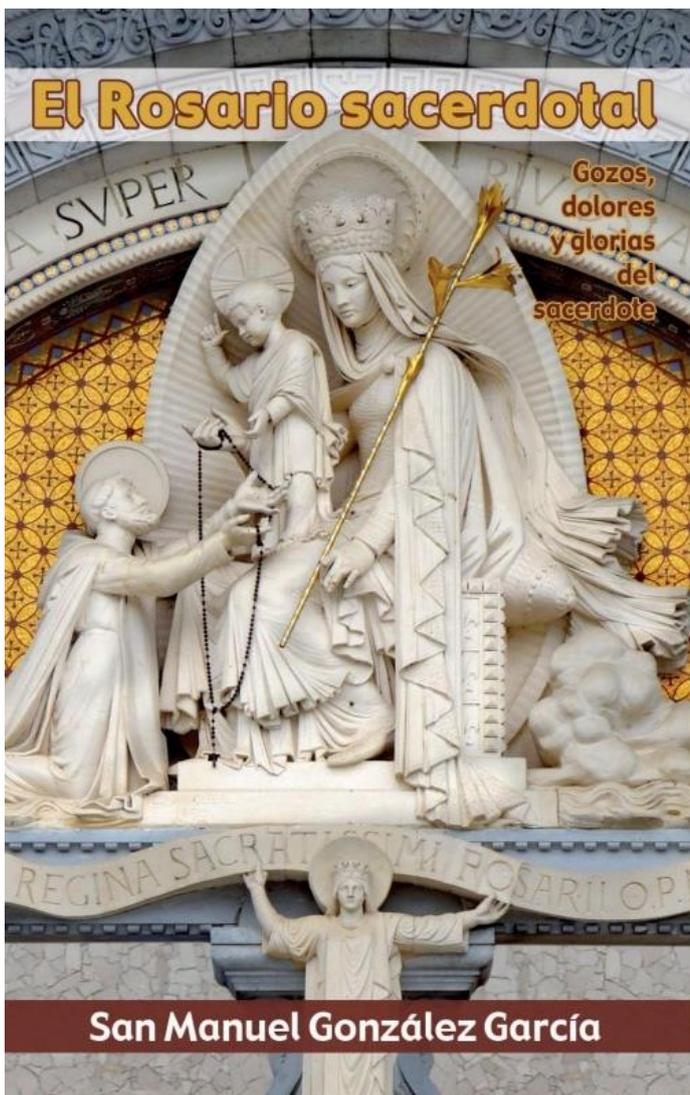
Esta obrita no debería faltar en la pequeña biblioteca de todo adorador o de todo cristiano, interesado o no en la Eucaristía, y cuyo libro de cabecera debía ser, además de la Biblia, *El Catecismo de la Iglesia católica* o al menos *El Compendio* del mismo, realizado por un tal Joseph Ratzinger, según dijo el Papa Benedicto XVI en su presentación.

SAN MANUEL GONZÁLEZ, GUÍA PARA LOS SEMINARISTAS.

En el pasado Adviento, el día 10 de diciembre, el Santo Padre recibió en audiencia a los miembros de la comunidad del Seminario Conciliar de Barcelona, acompañados por Mons. Javier Vilanova, obispo auxiliar de la Ciudad Condal. Encuentro muy deseado por los seminaristas, en palabras del propio papa Francisco.

A propósito de la oración, destacó que “... me ha parecido interesante un librito de un obispo santo de vuestra tierra, **san Manuel González**, que desgrana en un rosario sacerdotal lo bueno y lo malo que nos cuestiona, haciendo de ello una plegaria que, por intercesión de nuestra Madre Inmaculada, presentamos a Dios”. El pequeño libro se titula “**El Rosario sacerdotal**”. En esta difusión del discurso del Papa, se señalan, entre paréntesis, las citas correspondientes a las Obras Completas de san Manuel González.

En relación con los **misterios gozosos**, comenta el Papa: “Recuerden que, cuando sean sacerdotes, su primera obligación será una vida de oración que nazca del agradecimiento a ese amor de predilección que Dios les mostró al llamarles a su servicio. Este es el primer misterio gozoso del que todo nace. En esta fase de formación en la que se encuentran, les haría bien que en su oración pudieran confrontarse con las actitudes de la Santísima Virgen, preguntándose: ¿cómo estaba ella cuando Dios la llamó?, y yo ¿cómo estaba? (cf. 2419-2420) ¿Con qué celo me planteo mi futura vida sacerdotal?, ¿me alzaré -dice san Manuel-, como una burbuja en una olla hirviente de amor, para llevar a Dios al mundo? ¿Lo llevaré hasta los montes, «a lo más arduo y penoso?» (2430).



El sacerdote «no es un dominador de las almas por la plata y el oro... su riqueza, su poder, es sólo la virtud del nombre de Jesús» (2450), eso quiere decir, hacerlo presente en la Eucaristía, en los sacramentos, en la palabra, para que nazca en el corazón de los hombres, ser en todo y siempre su instrumento. Para eso nos entregamos, como Jesús, en el templo, como víctimas, para la redención del mundo. Y, en el último misterio gozoso hay una idea muy importante para toda su vida, no la dejen nunca, me refiero a Jesús perdido en el templo, a ese Jesús al que tengo que volver siempre a buscar en el Sagrario. Piérdanse allí con Él, para esperar a sus fieles: «el buen sacerdote sabe muy bien que, mientras le queden ojos para llorar, manos con que mortificarse y cuerpo que afligir, no tiene derecho a decir que ha hecho todo lo que tenía que hacer por las almas que le están confiadas» (2478)».

En referencia a los misterios dolorosos, el Papa escribe: “Dios nos pide sacrificio, sacrificio del corazón, rindiendo nuestra voluntad, como Él nos propone en el Getsemaní; sacrificio de la sensibilidad, en la ascesis que contemplamos en la flagelación; sacrificio de la honra, tan española, pensando -como cantan en el himno de Cuaresma- que buscar el laurel de la nobleza, del título académico, del elogio mundano, nos aleja de Dios, y más bien hay que aspirar a las coronas de espinas que nos identifican con el Señor. Ahí está el sacrificio de asumir la propia cruz y comenzar un camino, muchas veces de abandono, es el sacrificio

de la vida. Mirando la cruz alzamos los ojos al cielo y vemos nuestro destino. ¿Les parece difícil? No lo es, bastan cosas sencillas: «la cama dura, la habitación estrecha, la mesa escasa y pobre, las noches a la cabecera de los agonizantes» (2509), los días muy temprano abriendo la iglesia antes que los bares, y esperar, acompañando a Jesús solo, a los pecadores y a los heridos en el camino de la vida”.

Respecto a los misterios gloriosos, “que son nuestra acción de gracias por la Misa de Jesús en la cruz”, el Papa finaliza su exposición con estas palabras: “Después del triunfo de la resurrección, Jesús entró en el santuario del cielo y desde allí perpetúa esta continua acción de gracias. Verlo sentado a la derecha del Padre, nos llama a la esperanza y nos llena de regocijo, porque nos asegura el paraíso. Para ello Dios envía el Espíritu Santo, el único que puede enseñarnos estos misterios, y un día, a ustedes, les dará el don de ser sacerdotes de Cristo. No dejen nunca de gustar y recordar este amor de predilección que se derrama y se derramará abundantemente en su corazón, en su ordenación y en el resto de sus días. No apaguen nunca ese fuego que los hará intrépidos predicadores del Evangelio, dispensadores de los tesoros divinos. Unan su carne a la de Jesús, como María, para inmolarse con Él en el sacrificio eucarístico, y también, en la gloria de su triunfo”.

En la parte final del discurso, el papa Francisco los animó con estas palabras: “Queridos seminaristas, tomen pues su rosario, y pidan a María, Reina y Madre de la Misericordia, que los ayude a desvelar los misterios del sacerdocio al que Dios los llama, contemplando los misterios de su Hijo, acatando que el gozo del seguimiento y la perfecta identificación en la cruz son el único camino para la gloria. Que Dios los bendiga”.

LA NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA

El 12 de diciembre pasado, festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, se inició la preparación del V Centenario del Acontecimiento Guadalupano, a celebrar en el año **2031**, con una Eucaristía presidida por el papa Francisco, en la Basílica de San Pedro.

En su homilía, el Santo Padre destacó que “el Señor quiso transformar la conmoción que suscitó el encuentro entre dos mundos diversos, transformarla en recuperación de sentido, en recuperación de dignidad, en apertura al Evangelio, transformarla en encuentro. Y lo hizo enviando a santa María, su Madre, ... Así llegó a las tierras de América nuestra Señora de Guadalupe, presentándose como la “Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive” (cf. Nican Mopohua); y vino para consolar, para atender las necesidades de los más pequeños, sin excluir a nadie, para arroparlos como madre solícita con su presencia, su amor y su consuelo. Es nuestra Madre mestiza”.

Mas adelante, el Papa se refirió a la misión que Ella quiere seguir realizando en América: “Hoy como ayer, Santa María de Guadalupe quiere encontrarse con nosotros, como un día con Juan Diego en el cerrito del Tepeyac. Quiere quedarse con

nosotros. Nos suplica que le permitamos ser nuestra madre, que abramos nuestra vida a su Hijo Jesús y acojamos su mensaje para aprender a amar como Él. Ella vino para acompañar al pueblo americano en este camino tan duro de pobreza, explotación, colonialismos socioeconómicos y culturales. Ella está en medio de las caravanas que, buscando libertad y bienestar, caminan hacia el norte. Ella está en medio de ese pueblo americano amenazado en su identidad por un paganismo salvaje y explotador, herido por la predicación activa de un ateísmo práctico y pragmático. Y Ella está allí. “Soy tu Madre”, nos dice, la Madre del amor por quien se vive”.

Por último, exhortó a participar en esta Novena que culminará en la gran celebración de **2031**, haciéndolo “con verdadero espíritu guadalupano. Me preocupan las propuestas de tinte ideológico-cultural de diverso signo que quieren apropiarse del encuentro de un pueblo con su madre, que quieren desmestizar, maquillar a la madre. Por favor, no permitamos que el mensaje se “destile” en pautas mundanas e ideológicas. El mensaje es simple, es tierno: “¿No estoy yo aquí que soy tu madre?”. Y a la madre no se la ideologiza”.



VENERABLE FRANCISCA ALCOVER MORELL

Francisca Ana María Alcover Morell nació el 19 de octubre de 1912 en Sóller, localidad de la isla de Mallorca, en el seno de una familia acomodada. Era hija única. Falleció en 1954 en olor de santidad.

Francisca estudió, desde los 3 hasta los 18 años, en la escuela de las Hijas de María Escolapias quienes marcaron profundamente su vida.

En esos primeros años de infancia, concretamente el 31 de julio de 1920, se inauguraba en su ciudad natal la sección de la Adoración Nocturna. Seguramente notaría la alegría y el bullicio de los adoradores, que en número de 120 de las Secciones de Palma, Escorca, Buñola, Felanitx, Lluchmayor, Benisalem, Sansellas, del turno de Tarsicios de Palma, y un adorador de la de Mahón, hacían al acudir emocionados a participar en la vigilia inaugural. Llamarían la atención de sus ojos infantiles las banderas adoradoras, la procesión y los cantos eucarísticos. Escucharía recordar cómo, unos meses antes, el 10 de octubre de 1919, en la vigilia de propaganda que los adoradores de Palma habían ido a realizar a Sóller, que coincidió con una tarde lluviosa, se habían salvado providencialmente de un derrumbe de la vía del tren al regreso a Palma. Hablaban de *“Un caso evidente de protección divina a los Adoradores Nocturnos de Jesús Sacramentado”*. Tal fue el miedo que pasaron que se celebró una vigilia extraordinaria de acción de gracias a los pocos días. La sección contó inicialmente con 45 activos y buen número de honorarios. La pequeña Francisca acudía acompañando a sus padres. Años más tarde, formaría parte de la asociación eucarística participando como honoraria y asistiendo siempre a las vigiliat extraordinarias así como a pequeños turnos de adoración de mujeres que organizaba la Acción Católica parroquial.

Esta laica fue una cristiana activa y comprometida. En 1933, don Rafael Sitjar, párroco de



Sóller, y también el fundador de la sección adoradora, estableció la Acción Católica Femenina y Francisca Alcover, que entonces tenía 21 años, fue la secretaria. Más tarde sería elegida presidenta diocesana siéndolo hasta el 30 de noviembre de 1942. Por otra parte, fue empleada modelo en las oficinas del Ferrocarril de Sóller y colaboradora asidua de la prensa local así como culta poetisa en catalán principalmente pero también en castellano aunque en menor grado.

A partir de 1946, además de trabajar tras la ruina familiar, se dedicó al cuidado de sus padres ancianos y enfermos, y al apostolado, siempre al apostolado.

En 1951 aparecieron los primeros síntomas de un tumor cerebral que la privó paulatinamente de movimiento y visión hasta su muerte acaecida el 10 de marzo de 1954 en Palma. La prensa de Sóller se hizo eco de su muerte. La conducción del cadáver al cementerio fue multitudinaria, las manifestaciones de dolor generalizadas.

La apertura del proceso de canonización tuvo lugar en Sóller, el 3 de octubre de 1997, presidido por el obispo de Palma, monseñor Teodoro Úbeda. Dos años después se exhumaron sus restos que desde entonces descansan en la parroquia de Sant Bartomeu. La clausura del proceso diocesano fue el 30 de diciembre de 2006 por Mons. Jesús Murgui Soriano. El pasado 23 de febrero de este 2023 el papa Francisco firmó el decreto de virtudes heroicas por el que esta mujer está, a falta de la aprobación de un milagro realizado por su intercesión, a un solo paso para ser declarada beata y, con otro milagro, santa.

La sección de Sóller celebró el pasado 2021 (retrasada por el Covid) el centenario. Desde estas páginas felicitamos a nuestros hermanos adoradores por haber tenido en sus filas de honorarios a una verdadera apóstol, una laica de la que podemos tomar ejemplo.

VENERABLE PEDRO DÍEZ GIL

El día 20/05/2023 fue declarado venerable el escolapio y pedagogo Pedro Díez Gil (1913-1983). Fue promotor de la Adoración Nocturna en Zaragoza donde fue director espiritual de un turno.

“LA LÁMPARA DEL SANTUARIO” PROSPECTO DE 1873

Por cuarta vez escribimos, gracias a Dios, nuestro artículo prospecto, inspirados siempre por una idea que en cuanto es buena procede del Autor de todo bien. Pobres de recursos y ricos de fe, continuamos en el presente año esta humilde publicación, colocándola bajo la mirada del Omnipotente, que se sirvió protegerla para su mayor gloria, pues es la gloria del Verbo encarnado que reside bajo las especies sacramentales y que según, su infalible promesa, permanecerá con nosotros, sus humildes criaturas, todos los días hasta la consumación de los siglos.

El Verbo divino, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien todo ha sido hecho, que por nosotros los hombres y por nuestra salud descendió del cielo y se encarnó en el seno de María Virgen, por obra y gracia del Espíritu Santo, y se hizo hombre y fue crucificado y muerto, también por nosotros, y resucitó de entre los muertos y subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre, y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y cuyo reino no tendrá fin; quiso volver a encarnarse en cierto modo una y cien veces en la hostia sacrosanta a la voz del sacerdote, reproduciendo, aunque de una manera incruenta, el sacrificio de la cruz, y así quiso ofrecernos en este augustísimo Sacramento un medio inefable de su amor ingenioso para unirnos con Él, objeto de nuestra adoración y de nuestro culto; y para su mejor adoración y teniendo por fin su mayor culto hemos fundado nosotros esta sencilla y pequeña obrita para su honra y gloria, de las pequeñas piedras que nos permite allegar su misericordia.

Grande es la obra y modestísimos los obreros, pero el Señor la ha bendecido hasta hoy, otorgándonos la cooperación de escritores ilustrados y piadosos, y la de nuestros suscriptores, bastantes ya, sea Dios loado, para subvenir al gasto de los dos pensamientos igualmente grandes que la han inspirado, grandes ambos, decimos, por el objeto a que se encaminan: el Culto continuo por medio de la comunión, y nuestra pequeña Revista Eucarística, enderezada a promover la frecuente y devota comunión sacramental.



Bendigamos por todo ello al Todopoderoso, doblando ante Él la rodilla y elevándole fervientes acciones de gracias porque nos permitió consagrar nuestra pluma al milagro estupendo de amor que viene a realizar cada día la promesa consoladora de la compenetración de un Dios grande con la más humilde, siquiera sea con la más favorecida, de sus criaturas.

Cumplido este grato deber, anudaremos el hilo de nuestras ideas bajo el emblema de nuestro título, puesto que así como el corazón humano consagrado a Dios contiene una luz mística de fe, que se guarda en este vaso de barro del cuerpo humano, para atestiguar la presencia de la gracia de Dios en el hombre, así la lámpara eucarística, luz pálida encendida por la mano de los fieles delante del sagrario, descubre y manifiesta simbólicamente la presencia real de Jesucristo en medio de la cristiandad, presencia encubierta bajo los accidentes de pan en una entidad casi invisible, pero que contiene al Hijo de Dios vivo, brindándose al hombre como aquel pan subcinericio que fue brindado a Elías por el ángel del Señor para llegar a la cumbre del monte santo.

Pero volviendo a nuestro asunto, importa fijar la consideración en lo que expresa la luz que arde ante el altar sacrosanto.

La luz es un símbolo de otra luz. Aquella tibia y oscilante, esta inextinguible, inmutable, pero no inmóvil ni inactiva. La primera trémula y fulgurante bajo la acción del aire que la circunda, y por la condición de su ser dependiente del pábilo y del aceite que la alimentan; la segunda indeficiente, perenne, eterna, como que es Dios de Dios y luz de la luz increada.

Entre una y otra luz, indisolublemente unida esta a la divinidad, está la santa humanidad de Jesús, escabel de los pies del Verbo divino, humanidad que es como las sandalias del Verbo, según la feliz expresión de uno de los Padres de la Iglesia.

LA LÁMPARA DEL SANTUARIO es, lo repetimos, un símbolo y una figura, un signo místico que debe conducir y guiar al católico por medio de la humanidad a la divinidad, a través del cuerpo sagrado al espíritu del Verbo, esto es, el Verbo mismo; puesto que la persona humana ha sido asumida por el Verbo, sin detrimento alguno del Ser divino, y el cuerpo de Cristo es, al decir de san Agustín, un corcel a que subimos para elevarnos al Verbo.

Se ha hecho hombre, dice el mismo Santo, para que la fe en la humanidad fuese un medio de rápido transporte para conducirnos al Dios invisible, *para que corrieses a ver a aquel mismo al que espiritualmente no podías ver.*

San Bernardo asegura que *aunque la devoción a la humanidad de Cristo sea un don eminente del Espíritu Santo, se la llamaría carnal, si la comparamos a este sentimiento que nos hace saborear menos el Verbo hecho carne, que el Verbo Sabiduría, el Verbo Justicia, el Verbo Verdad, el Verbo encerrando en sí todo lo que se puede decir de bueno.*

La humanidad de Cristo, escribe Monseñor Laudriot, ilustre arzobispo de Reims, es a los ojos de los Padres de la Iglesia el vestido del Verbo, y aún hay más distancia del Verbo a la carne que entre un hombre y su vestido, porque el vestido modifica muchas veces el aire y el exterior del cuerpo, mientras que el Verbo no ha sido, bajo ningún respecto, modificado por el contacto con la carne. La humanidad de Cristo es un vehículo, es el carro divino que nos conduce a las orillas del Océano de la divinidad; porque nadie se sirve del carro, sino para llegar a su destino. La humanidad es la letra, es la corteza, es la envoltura; el Verbo es el sentido divino.

La mesa del Padre, dice Santo Tomás, es el Verbo, y a medida que se crece es preciso aproximarse a la mesa del Padre.

Hemos copiado todos estos textos, que nuestra gran ignorancia en materias tan altas no nos permitía extraer sin riesgo, para advertir a nuestros queridos lectores que, como quiera que la luz del tabernáculo atestigua nuestra fe en la presencia real de Jesús, en cuanto hombre, en el sagrario, como símbolo va, en algún modo, derechamente a señalar a nuestra devoción la luz indeficiente, *lumen indeficiens*, como apellida la santa Iglesia al Verbo divino, la segunda persona de la Santísima Trinidad, objeto verdadero y

mediato de nuestra adoración en el altar sacrosanto, y que la verdadera devoción está en correr por la humanidad santísima a la persona divina que la ha tomado y asumido, y que con ella hace una sola persona, que es Jesucristo, en cuyo concepto se llamó el Señor a sí propio vía, camino que conduce al Verbo.

De luz a luz debemos ir conducidos por la humanidad de Jesús. De la débil y pobre criatura que arde y se inmola en la lámpara sacramental por el dulce vehículo del ser humano a la luz de luz, Dios de Dios, que místicamente se inmola y sacrifica en el augusto sacrificio, y que en cierto modo perpetúa su adorable sacrificio en la forma consagrada mediante la inmanencia de su acción y pasión en la persona divina que padeció en la cruz, en cuanto se hallaba inseparablemente unida a la humanidad santísima.

A este término deben dirigirse nuestros cultos y nuestro amor, y solo allí es preciso pararse, *sistere*, como dicen los Padres.

He aquí el dulcísimo misterio, esto es el precioso simbolismo, que bien meditado y reflexionado, encierra la lámpara del tabernáculo. De luz a luz, repetimos.

Humilde criatura, querida lucecita, yo te envidio doblemente. Dichosa eres no solo porque te sacrificas y ardes ante Dios, aunque inconscientemente, y te quemas e inmolas a su gloria para resplandecer delante de tu Criador y nuestro Dios, y pluguiera al Señor que mi sangre pecadora te alimentase como ese fruto suave de la mística oliva, para expiar de algún modo mis pecados que han costado la sangre de un Dios; sino también porque expresas y simbolizas la luz eterna que deriva eternamente del Padre Eterno, y como aquella luz irradia sobre ti, dichosa lumbre, eres por una manera misteriosa el Verbo del Verbo o la voz del Verbo, o mejor la luz del Verbo, puesto que todas las criaturas son la voz del Verbo según los Santos Padres, y tú lo eres, mi querida lámpara, y tú brillas como un signo expresivo de su existencia de un modo especial entre nosotros.

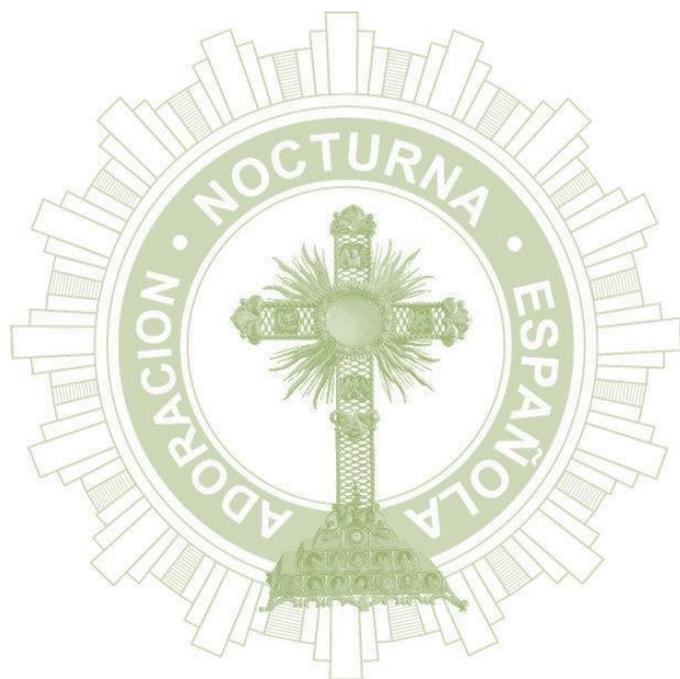
A tu resplandor, lucecita de mi entendimiento, por ministerio de la fe, diviso yo, pobre pecador, al Verbo que era en el principio, al Verbo que era en Dios y Dios que era el Verbo, y por quien han sido hechas todas las cosas que han sido hechas, y en quien era la vida y la vida era la luz de los hombres.

A beneficio de tus oscilantes fulgores, lucecita de mi corazón, por una cierta manera enciendes en mi pecho el amor al Verbo divino que me atestigüas presente en el Sacramento augustísimo; y puede decirse que en tu lumbre andan y caminan las naciones, como profetizó Isaías, y de tu cuerpo luminoso salen centellas invisibles, que encienden el

corazón de los que en ti creen, y que por tu simbólica presencia aman al que tú anuncias presente bajo la nube blanca de las especies sacramentales.

Sea, ¡oh Señor! lucerna de mis pies la luz que señala al Verbo como tu Verbo, dijo David en uno de sus salmos; y vea yo y vean todos mis lectores al resplandor que despide tu humilde criatura la luz del santuario, la senda que conduce a la vida eterna en que te llegaremos a ver sin velos y rostro a rostro por siglos sin fin.

Y tú, mi querida lámpara, que me permites llevar tu nombre y eres como mediadora y mensajera de amor y de gracia, yo te envío por lo que significas y expresas, un saludo de cariño y una memoria de gratitud, porque después de todo me inspiró tu perenne sacrificio estas pobres líneas que, como tu claridad, se consagran al Dios Sacramentado, al Verbo divino que allí reside, y que Dios mediante, inauguran un nuevo año de dulce aunque pobre propaganda eucarística.



Adoramos a Jesús Sacramentado en las horas de la noche con sentido de expiación y de reparación.

Adoramos con la Liturgia de las horas que nos une a toda la Iglesia.

Adoramos con la oración personal en silencio ante Jesús Sacramentado. Nos recibe, a cada uno de nosotros, en audiencia privada.

**¡Adorado sea el Santísimo!
¡Ave María Purísima!**

ORACIÓN PARA LA BEATIFICACIÓN DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES



Padre nuestro que estás en el Cielo. Tú que escogiste al venerable **LUIS DE TRELLES** como laico comprometido en su tiempo, y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al venerable **LUIS**, y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. (Pedir la gracia). Amén.

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria
(Con licencia eclesiástica del obispado de Zamora)

***"La Adoración es una fuerza poderosa para
la vida de la Iglesia"***
(Luis de Trelles)



Nos hemos maravillado cómo nuestra Iglesia, Madre y Maestra, nos ha llevado por el camino de la Pascua hasta Pentecostés, y una vez recibido el Espíritu Santo, nuestra Madre nos ha presentado fiestas tan grandes como el Corpus Christi o el Sagrado Corazón de Jesús.

Es verdad, necesitamos *“el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que os he dicho”*.

Y esto, que se aplica a toda la Iglesia, nos lo debemos aplicar especialmente los adoradores nocturnos, para penetrar cada vez más en el misterio de la presencia real, pero velada, de Cristo en la Eucaristía, ya que el Espíritu nos enseñará todas las cosas y nos hará recordar sus enseñanzas.

En la Iglesia, en la Adoración Nocturna, vivimos del Espíritu Santo, y en todos nuestros turnos tenemos que tener una especial oración invocándole para que descienda sobre nosotros.

Porque su presencia nos sacará de las casas donde estamos escondidos *“por miedo”* y nos dará fuerzas para proclamar que Cristo es el Señor. Podemos tener la sensación de que nuestra obra está languideciendo, que es un *“pabito vacilante”*, una *“caña quebrada”* y podemos caer en la tentación de intentar reavivar el fuego o fortalecer la caña con planes y medidas humanas, estadísticas, estrategias, reglamentos, campañas... No, nuestra fuerza está únicamente en el Espíritu del Señor, en el Espíritu Santo, que *“nos guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir”*.

Creo que debemos hacer el propósito de cuidar, en nuestros turnos, esta oración al Espíritu Santo, porque su presencia en nuestras personas y obras será como un cambio de muerte a vida, y nos dará las fuerzas para el camino.

Porque ahora que llega el verano, las vacaciones, los desplazamientos... debemos recordar que nuestro compromiso de adoradores no decae, ni se suspende. Recordemos que tenemos que tener ganas de acudir a la audiencia con el *“soberano Señor Sacramentado”* y que, si nos toca fuera de nuestro sitio, debemos buscar, allá donde estemos, un turno para poder acudir a su cita. Volvemos a recordar que el

compromiso de adoradores nocturnos es una *“vocación”*, una llamada del mismo Señor, a la que, movidos por el Espíritu Santo, debemos responder con amor y diligencia, y que tiene que ser un motivo muy grave el que nos impida acudir a la cita de amor con nuestro Dios.

Queridos adoradores, podemos ser pocos, pero lo que no podemos ser es inconstantes, porque eso quiere decir que no hemos comprendido la naturaleza de nuestra vocación. Pidamos al Espíritu Santo que nos la explique interiormente, y crezca en nosotros la fidelidad a esta llamada de Amor que hemos recibido de nuestro Rey, sin ningún mérito por nuestra parte, solo por pura iniciativa suya.

Adoradores, pidamos al Espíritu Santo que nos dé fuerza para acudir este verano y cada mes a nuestros turnos.





María,
Nuestra Señora de la Visitación,
que fuiste a la montaña para acompañar a Isabel,
ayúdanos a ir a los que no conocen al Evangelio vivo:
Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro.

Iremos rápido con ganas y alegría.
Iremos serenos porque llevamos La Paz de Cristo.
Iremos felices de hacer el bien.

María con tu inspiración,
esta Jornada Mundial de la Juventud
será una celebración mutua de Cristo con nosotros.

Ayúdanos a dar testimonio,
a experimentar una fe compartida, vivida y
agradecida,
porque buscamos a Aquél que siempre nos espera.

Madre contigo continuamos este camino
para que nuestro mundo también viva en fraternidad,
justicia y paz.

Ayúdanos, Señora de la Visitación,
a llevar a Cristo a todos, obedeciendo al Padre,
en el amor del Espíritu Santo. Amén



Las personas interesadas en recibir "La Lámpara del Santuario" en edición impresa, deben rellenar el boletín de suscripción publicado en la página web de la A.N.E : www.adoracion-nocturna.org (La Lámpara del Santuario/Suscripciones) y enviarla al Consejo Nacional A.N.E. c/ Carranza, 3-2º dcha. 28004 Madrid o escanear el Boletín y enviarlo por e-mail a lalampara@adoracion-nocturna.org Suscripción anual: 15 €.

Si se quiere recibir en formato PDF por internet, rogamos envíen un correo a lalampara@adoracion-nocturna.org indicando su interés en recibirla y facilitando su nombre, diócesis y dirección de correo electrónico.

www.adoracion-nocturna.org